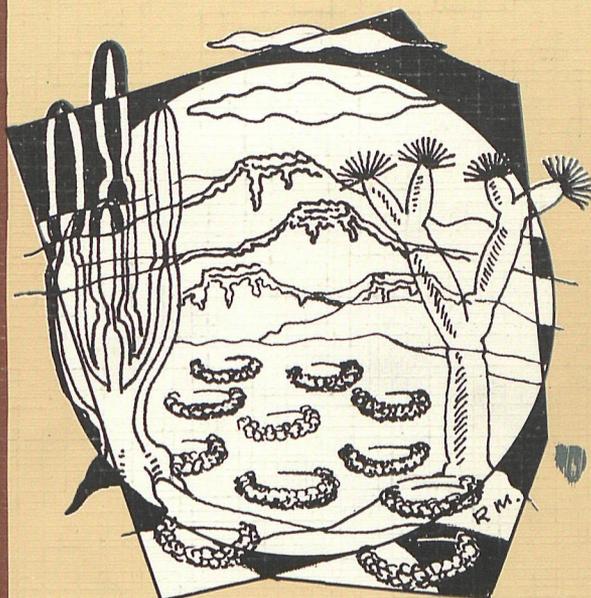


MANUELA SUAREZ

poemas

(Antología)



PROLOGO
DE
AGUSTIN DE LA HOZ
VIÑETAS
DE
FELO MONZON

LAS PALMAS, 1985.

EDITADA CON EL PATROCINIO
DEL AYUNTAMIENTO DE YAIZA

X JLG 8625

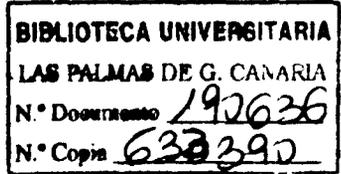
MANUELA SUAREZ



poemas

cañon 2R.

(Antología)



*Me llamo Corazón, un nombre breve
que al hombre dio al nacer un nombre unánime.*

Agustín Millares Sall



LAS PALMAS, 1985.

**EDITADA CON EL PATROCINIO
DEL AYUNTAMIENTO DE YAIZA**

Litografía Lezcano.
Las Palmas.
Dep. Legal: G.C. -1985.

**EL ALIENTO POETICO
DE MANUELA SUAREZ**

por Agustín de la Hoz

Al amigo José Luis Gallardo
con todo mi afecto.

~~Manuela Suarez~~ 10-11-80

*Un hombre muere en Indostán,
siento el balazo en mi cabeza.
Llora una niña por la calle,
sus lágrimas podrían ser las mías.*
Rod McKuen

*No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu,
piensa, en medio de los accidentes de la vida, que
tienes dentro de tí una fuerza madre...*
Ganivet

*Llegarás sola a esta playa perdida
donde una estrella se posará en tu equipaje de arena.*
André Breton

Nació poeta. Poeta antes que nada, poetisa¹ por encima y por debajo de cualquier otra cualidad de su carácter exasperadamente femenino y de su alertado conocimiento intuitivo. Manuela Suárez se inicia en la poesía. Sin hacer antecelas y sin aldabonazos de urgencias, factores que desde el romanticismo tanto influyen entre poetas y literatos. En este sentido, Manuela Suárez no aprende a ser poeta. Nace poeta² y le basta con que su

¹ Poeta. La poeta. Poetisa. Este antiquísimo sufijo “isa” no está hoy abanderado por las mujeres que hacen poesía. Algunos hombres lo aceptan como algo delicado y sagrado y otros, en cambio, lo tienen a menos y en cuarentena. Dámaso Alonso quiso reivindicar un día no lejano la palabra *poetisa*: “A las mujeres españolas que escriben hoy en verso parece que no les gusta que se les llame *poetisas*: se suelen llamar entre sí *poetas*. Habrá, sin embargo, que rehabilitar la palabra “poetisa”: es compacta y cómoda”.

² Sé que algunos preceptistas —no muchos— se extrañarán de esta simple opinión mía, de igual manera y universal derecho con que otros, entre los que me cuento, respingaron un tanto extrañados cuando el finísimo Pedro Salinas, en firme e insuperable ensayo, aseguraba que la monja de Méjico *no había nacido para poeta* (Vid. “En busca de Juana de Asbaje”).

ya ancha obra sea espontánea, íntima, muy lírica, desgarradoramente sincera y, por lo mismo, profundamente humana. “Asunto suyo” no más, y que ella misma expone con la sencillez y autenticidad preponderantes en toda su vida. Su poesía, a menudo descuidada —su norma es la naturalidad y no la disciplina— no se retuerce entre laberintos retóricos ni se pierde por la dudosa senda de los herméticos simbolismos, y, por ende, tampoco hace acrobacias metafóricas para únicamente escandilar a incautos. Lo que hay, sí, en la poesía de Manuela Suárez, desde el primero al último de sus versos, es un ímpetu vital, emocionalmente patético —inexplicable por nada ajeno a la hondura de la pasión —de idealidad abrasadora y de humana comunicación arrancado al fondo mismo de su alma cuando era infantil y aún vivía aislada en su casa de Yaiza como en una campana de cristal — ¡porque siempre existió!— imaginando y amando la belleza que no conseguía descubrir a su alrededor, pero que adivinaba con virginal sabiduría y buscaba día a día por lo mágico del amor, de suerte que huyendo de la rutina circundante empieza a comprender el encanto, antes desconocido, de la poesía, y el mundo —su “mundo”, que en sí mismo es un cosmos— le va mostrando la ignorada belleza de las cosas más elementales: el cielo necesario para viajar más allá de la nostalgia, la sonora palmera, y el nido azul donde está dormida la esperanza, unos pájaros perdidos, el calor amarillo, caniloso, sensual, de una tarde mitológica, la tempestad de magmas y cenizas ya encalmada, una playa blanca tendida hasta la pureza de las islas de lobos y bardinós, y, como sin apoyo, la huella graciosa de las algas, zarapitos y gaviotas, la luna negra o la gran luna roja sobre los volcanes aún latientes, una historia de Andrés, el bohemio, y otra de Hilario, el tráfuga, la angustia de los campos sedientos que cabe, integralmente, en un sollozo, y la dolorosa dulcedumbre de las gentes del Sur lanciloteño nacidas entre

romances y endechas, trozos de humanidad inmóvil, petrificada, pero insomne guardadora de gerias y estrellas que tienen algo de familiar y fecundo cuando el sol vuelve, ya sin aristas, al seno de las nubes fugitivas, y tantísimos desvelos y vicisitudes con los recuerdos que ahí se quedan enredados, reverentes, entre delirios y espejismos, temas y paisajes ahora convertidos en honda intimidad y que dentro de la conciencia ya son más auténticos, más ardientes y rotundos los espacios estelares y hasta los infinitos marinos, más largos y exhaustos los crepúsculos, en conciso resplandor de oro y sangre, pero que no ruedan libres, empero, ni pueden desmesurarse en la curva que describen sus colores, porque, ay, debajo está la vida con su cotidianeidad entrañada —contingente y raquítica, a veces, insidiosa— y aún menos agotarse en el mero gozo de la fugaz evocación, como si la poetisa “todo” lo fuera colocando amorosa y fielmente en un lejano fanal o, quizás, también, en el regazo de la melancolía para sólo cubrirlo de rosas autumnales. “Melancolía me llamo”, oímos su voz que es clamor y llanto a media voz, nostalgia ensimismada, en sosiego de inquietudes y en reposo sobre el blando almohadón de la ensoñación, ámbito reducido y de intimidad que tan bien le va a su carácter, y desde el cual se percibe mejor esa filosofía existencial que impregna a muchos de sus versos. Arriesgo, sin más tardanza, que es imposible desprender la emoción del artista —salvo cuando “existe” como retórica ornamental— del fenómeno natural que quiere sugerir, pues... ¿cuando describe el volcán, la mar o el viento, se sumerge en ellos? ¿Se sumerge dentro de sí mismo? Hay siempre esta ambivalencia, y en ésta reside precisamente su mayor seducción. Y dicho esto, digo que el mundo poético de Manuela Suárez es el más natural y pequeño de los mundos —si se me permite explicarlo así— pero, en cualquier caso, resuelto a expresarse desde los límites de su estricta esfericidad y hasta dejar-

se llevar por la raíz primigenia que está subsumida en él como una fuerza latente —así la física del volcán— o, mejor, como una alertada conciencia, pujante, abriendo y rebasando su propio horizonte, detrás del cual está la “terra incógnita” que la poetisa intenta descubrir por la vía de los sueños —ese “país” transparente e inmaterial donde una hojalata se convierte en sol y un pico de tunera restaura una estrella— la misma “isla samborondina” que luego habrá de recorrer y explorar lúcidamente so-námbula hasta encontrar los acentos peculiares de su canción, en suma, las “señales” que todo temperamento sensible aprende a percibir desde los primeros años. Manuela Suárez encuentra el camino de “su” verdad mediante “visiones” que traspasan el umbral de lo ignoto a lo invisible, no para hacer filosofía, sino porque la poesía es su vida misma —“Significa que existo”, dirá inequívocamente— en comunión con los seres y las cosas que ella ama, y de ahí que “todo” adquiera ante sus ojos una presencia vital, humanísima, como proyección de su propia alma, dándole esa sentimentalidad y lirismo que, en su caso, parece escapar a los sentidos y, no obstante, se queda al paio de la visión interior o de los deseos insaciables. “¡Piedra de carne... sangre mía!, confiesa con expresión de corte modernista. Manuela Suárez se entrega y se resiste, con sus dudas y su inseguridad, borbo-teante y replegada a la vez, muy femenina, marcada por la realidad llamada vida y de la cual está locamente enamorada, hasta alcanzar el “mundo” y abarcarlo con totalidad de abrazo cósmico, allí, donde las pasiones terrenales transfieren al plano de lo eterno la paganía de los instintos, y porque “allí”, como Bécquer deseaba, no rigen “las horas fugaces”... ni tiempo alguno, añadimos. Pienso, por tanto, que el “mundo” aludido es válido, supuesto que Manuela Suárez nos lo describe sin odios ni rencores para sugerirnos de alguna manera que estamos ya al borde de perder nuestra vocación por el bien y la

belleza —hermoso y breve mensaje para la Humanidad—, y de ahí que yo crea con la mejor intención que la poetisa está, a su manera, mucho más cerca del sentido de la comunicación que de la torre de marfil, quiero decir, que Manuela Suárez nunca deja de hablarnos con ternura y que sus versos sentimentales son, a mi ver y entender, el fondo del pozo que nos acerca al amor superior y al mundo lejano de las estrellas. Más aún, no sé si esto pueda ser su gran esperanza o su entereza definitiva, o, quizás, también, su facultad de evasión enfrentada constantemente a lo cotidiano que la traiciona cada vez que **regresa del maravilloso ensueño al mero desengaño**. Pero así es, por tanto, y no de otra manera, cómo alcanza la poetisa un rango de mayor claridad y dimensión lírica, digamos, un “**lirismo iluminado**” que teniendo las características de la intimidad personal queda trascendido a una intimidad más amplia, la intimidad del corazón abierto e inexorable que contempla la vida de los demás y de un alma sensible que al mismo tiempo que sufre o goza las actitudes sentimentales de amor o de nostalgia ante su paisaje y sus gentes, las comprende y exalta porque las siente, eso sí, irremediablemente entrañadas en las grietas más hondas de su barro mortal, no semejantes a rayuelas más o menos adheridas, sino que están originalmente trazadas dentro de su personalidad, como un camino hecho a tajos de ansiedades y desencantos. Manuela Suárez encarna la parte encendida, intensa y sufriente, del desamparo por donde se ha deslizado la vida dramáticamente cenicienta de Lanzarote, y su mundo poético, ya digo, es el angustial de su tierra natal, tierra trágica y hermosa, tan incitadora de sugerencias para las letras y las artes, donde los “maladrones” llegados desde la Mar Océana —que no viajaban en “buses” de fantasía, sino que navegaban golosos y exprefeso— bebían el elixir de la inmortalidad misturando su sangre voluptuosa con el azogue y el azufre del Timanfaya, sin lógica ni *ratio*,

por decirlo de alguna manera. Esas características se reflejan en la lírica subjetiva de Manuela Suárez —en un sentido traslaticio, adviértase—, y sólo, naturalmente, de un modo tangencial cuando se inspira desde esa otra dimensión que me atrevería a llamar optimismo de lo oculto, y, también, de lo imposible, en fin, “cosas del alma”. No en vano habla en varios poemas suyos del espíritu que la anima: su corazón maduro y fuerte, atrás el alma y al frente los más altos valores morales e implícita una conciencia de soledad y compañía, de dentro afuera, trascendiendo su feminidad y por ende su sinceridad, “sentada me hallaréis./como un dogal ceñido/mi collar de recuerdos”, no el común de perlas y ámbar, testimonio material de la lejana y perdida juventud, sino el de la fantasmagoría onírica que atenaza y aun profana las imágenes amadas e imborrables con el lúbrico y eterno glisar de la rebeldía angélica. “Igual que una culebra/me impide el movimiento”, concluye sintiéndose presa, oprimida, por cuanto ha significado la vida, el torturante y contradictorio *Eros* confidente, la libertad ilusoria de los sueños infantiles, la *presencia* de todo lo que fue entrañable y aun sigue estando sometida a ese perturbador poder que se enrosca en torno al mundo soñado donde ha estado su corazón, siempre dispuesto a ofrecerse y desangrarse como un manatí de pureza y dignidad, aunque no se le sienta palpitar hasta el punto y hora exactos —entiéndaseme— en que solidaria y unánimemente se palpite con él. “¿Dónde esa isla ignorada/que nadie ha podido hallar?” Manuela Suárez se apoya, es verdad, en ciertas condiciones primarias de la emoción referidas a las fuerzas más elementales del ánimo: el amor, la alegría, los sueños, el dolor, la esperanza, todo lo que más hermana a los hombres y que perdura en cada cual, dentro de sí, como un enigma alucinante: preguntando al infinito, a lo incontestable siempre a vueltas con el “realismo mágico” de las sombras huidizas.

evocando los recuerdos hasta convertirlos en testimonios de vivencias a fuerza de soñarlos, y con tanta sangre del alma no enturbiada que cuando el paso del tiempo va deshaciendo esas “safantías imaginarias” —esto es, al margen de la ganga trivial e inhibidora—, ella se afirma resueltamente en la esperanza que la penetra más allá de lo físico, digamos, hasta el fondo más esencial y pudoroso de su galería de amor... pues ¿qué otra cosa, sino el Amor, es la razón de esta mujer sensible que a través de los años conserva entre visiones y realidades— lo cual define su personalidad y por tanto su originalidad— el retablo adorable de cuanto pudo ser en “todo” o en “nadie”, pero que ya está, como sus mismos versos declaran, a bordo del barco sin retorno posible?

Lo dicho: el mundo poético de Manuela Suárez es tan integralmente suyo, tan caído de abajo arriba —si no erramos en nuestra opinión— que apenas si cabe ya en la tristeza de la carne autumnal como vínculo de solidaridad con los demás hombres y, aunque es cierto que la compasión provoca reacciones de amor propio, conviene reflexionar sobre esta poetisa entusiasta que va cediendo, claudicando, entregando su tesoro, pieza a pieza, “este polvo de oro entre mis dedos”, sin remedio, y porque sabe que en adelante algo desconocido hasta ahora la visitará en cada crepúsculo, y su nombre es la melancolía. “Hace ya mucho tiempo que he dejado de distinguir entre lo que imagino y lo que hago”, dirá Anna Langfus cuando, de súbito, encuentra en su equipaje una estrella del color de la vida y del amor que pesaba demasiado. “No, Tristeza, no vengas/. Tu tienes que quedarte en la carne del hombre después de su fiesta”... reconviene Pino Ojeda desde el hondo ensueño que siempre envolvió su vida. “Sí, todo este vacío/¿de qué llenarlo?”, se pregunta Manuela Suárez desolada y terriblemente “vacía de cuerpo y alma” (...) “¡Sólo algo en mi cerebro!”, algo que, sin embargo, no ha perdido, algo

que le queda aún para no quedarse malograda y ciega totalmente: la fe en sí misma. “No pienses más y olvida tu pasado” (...) “He de moverme/he de llenar/este vacío espantoso/que molesta!”. Manuela Suárez sigue siendo un volcán latente, solitario, que se nutre soterradamente de sus propias fuerzas y se afirma sobre el seco y breve paisaje por su otra vertiente: la esperanza. “Atalayé con fe todas las rutas/te busco entre los días y las noches/, vigilo presurosa en el ocaso/y te busco anhelante en las auroras”. He aquí la opresiva pregunta, alzándose enigmática y sin respuesta, que nos plantea toda personalidad sujeta a la emoción creadora —en la medida que sea— cuando ésta queda arrumbada en plena capacidad inventiva por el “vacío espantoso” de que habla Manuela Suárez, esto es, lo que queda al cabo y “sin arrimo” —un acierto más del multánime Dámaso Alonso referido a Juan de la Cruz— en el yermo panorama exterior y propio. Por eso, qué duda cabe, el alma de nuestra poetisa se repliega dolorosamente en la brusca descompensación de la balanza, y la vemos transida de melancolía, casi sin voluntad, balbuceante, aun cuando ya estén aquietadas las turbulencias mentales —puras fabulaciones del sueño donde campea el ducho Amante ideal— que tanto agitaron sus sentimientos juveniles, aun casada después y centrada, por tanto, en otros hábitos más acordes con la calma a que aspiraba —su poema “Oración” me parece un raptó de idealismo desde su vida misma—, no por eso Manuela Suárez logrará despojarse de la culpable sensación de haber malgastado porciones incalculables de tiempo... Y se hace este reproche, en reiteradas ocasiones (“¡Ya lo sabes, corazón, por tí mismo!”), a despecho de las largas vigiliás a que voluntariamente se somete cuando, en maguado discreteo, comparte “la voz de la almohada”. Melancolías y nostalgias manifestadas una y otra vez mediante verbos negativos y desconsolados, como “aguantar”, “dejar”, “olvidar”, “esperar”, “ais-

lar"... Y en esta intimidad, propicia a la confianza más que al ulular reivindicativo —corazón de mujer que siente el punzante dolor que la hiere y prevalece ansioso de enseñanza sobre la mujer que reflexiona— pasa y vuelve a pasar "la vana polvareda de los ecos" que convierte el desierto propio en "universo sonoro", o sea, las voces siempre fecundas que nacen del amor humano, el lenguaje de ternura e inquietud que da originalidad a la expresión, fuente eterna de poesía, como la llamó Gustavo Adolfo Bécquer.

Manuela Suárez sabe mucho del sueño, del ensueño, en lucha permanente con el dragón de los espejismos, pero, como Sor Juana Inés de la Cruz, se salva por su impenitente curiosidad... La comodidad adocena y engendra aburrimiento, borra de la mente toda suerte de estímulos fantásticos o de perennes interrogantes, achica el alma y encoge la carne. "¡Oh, Señor! Dame la fuerza y el coraje de contemplar sin hastío mi corazón y mi cuerpo!", rogaría en treno famoso Baudelaire. Una persona que sienta curiosidad, incluso por lo que muchas veces no alcanza a comprender, jamás se aburrirá, y Manuela Suárez se inclinó —quien la conoce lo sabe— hacia todo lo que la rodeaba, digamos, recién salida del colegio, viviendo a sus anchas y sin que nadie sembrara chinias ni espinas en las vereditas de su gustosa independencia. Amante de la belleza, se lanza al océano de la existencia para soñar y buscar, buscar y soñar, como si de antemano supiera que en la búsqueda iba a encontrarse con sus manos llenas de rosas y luceros.

Muy pocos saben que esta mujer comienza a amar y a escribir cuando apenas llegaba al florido umbral de la juventud. Algunos me aseguran que Manuela Suárez compuso poemitas antes de haber cumplido los doce años, y es fama que estaba dotada para la declamación, pues consta que su maestra, doña Esperanza Parrilla, estimulaba esas aficiones y aptitudes suyas como "debe-

res” de retórica. Poesía y amor, y la autenticidad forjada, no por modas o pretensiones ufanas —dicho está que nació poeta, aunque nunca se organizará como “poeta profesional”, que dijo Pérez de Ayala— sino por sentimiento y vocación, en base a la costumbre que, en su pueblo, tomaba forma de educación y penetraba las sombras del claroscuro de aquella sociedad con “ingenuidad” y “socarronería”, ingredientes naturales e imprescindibles para compartir con cierta sorna la realidad de una patria estremecida —patria, al fin, por chiquita que sea—, donde todavía siguen afianzados el desdén, los resentimientos y una fuerte tradición de humillaciones y dureza, pero en cuyos cristales opacos, entornados, más bien, permanece alertada la conciencia, mientras pasa el viento de abajo avivando la angustia maguada del amor hasta convertirla en llamarada, el amor que florece tempranamente, la rosa blanca, vis a vis, con lo negro del picón, la desnuda higuera y la palmera vuelta hacia el alba, escalando siempre su espiral de magia... ¡Tierra aborigen! Poesía y amor, que no otra es la existencia, o, mejor, el cálido aliento poético de Manuela Suárez. Sus primeros versos están plagados de ese léxico trillado, espontáneo e inocente —fruto de sus lecturas incontroladas, furtivas, en la biblioteca liberal de los Quintanas, antepasados suyos, en la que había de todo, desde los grandes retóricos de la prosa y la poesía hasta los impenitentes “malditos” del Índice expurgatorio—, y de esos tópicos corrientes que impregnaban aquel ambiente romántico donde aún se movían los pequeños burgueses del “negocio de las cebollas” que tanto impresionaron, irónicamente, al gran poeta Alonso Quesada.

Nada definitivo, ¡claro que no!, podría decir yo en torno a la educación de Manuela Suárez, pero si me atengo a testimonios fehacientes, no fue otra que la acostumbrada para todas las niñas de idéntica época y acomodación, o sea, una infancia alegre, juguetona, de

“nagüitas” blancas y mesa suficiente, repetida todos los días, todas las horas, para afirmar la vida familiar y evitarle a la *hinjalla* futuras rebeldías... No es extraño, pues, que las charlas de la niña con el poeta Isaac Viera, que, sin duda, la sugestionaban más que influían desde sus contenidos retóricos, nutridas de ideales románticos y de un lirismo brillante y enfático, llegaron a entrar en franca colisión con el despierto celo materno, entre indulgente y severo, pero seco y pulido como un canto rodado. No gustaba semejante trato con el vate —menospreciado por serlo, sospechoso de bohemia, además— pero ella hace caso omiso y quiere a toda costa un “verso” de aquel hombre bueno, ilustrado y errante (había remontado él como el cóndor todas las cordilleras andinas, mientras Delmira Agustini sustenta y anima el simbólico vuelo del canario), y al trazo del recuerdo que la chiquilla hipersensible le inspira, donde un día dijo “Pola” dice ahora “Manuela”... ¡Inefable Don Isaac! Pero dejémoslo estar. Sólo añadir que, si desposeída de una cultura académica, por entonces inexistente en la isla natal, no lo estaba tanto en cuanto a “presencias” y lecturas: “Angel Guerra”, Gonzalo Molina, Santiago Pineda, Leopoldo Díaz y otros nativos, eran figuras destacadas en las veladas familiares, y cuyos libros dedicados a su padre leía apasionadamente hasta saciar su necesaria, imperiosa curiosidad de autodidacta. Una cualidad juvenil que ha conservado hasta el presente, más firme a medida que su curiosidad avanzaba como un barco aventurero, inseguro de su rumbo, unas veces para naufragar y otras para recibir en su pretensa arboladura de ilusión las caricias potenciadoras del viento. Manuela Suárez ha seguido leyendo, qué duda cabe, aquellos libros de interés humano, porque lo suyo es ¡lo vivo! Porque en ella la naturaleza manda mucho y está metida en la vida con todos sus errores y todos sus encantos, y porque la poesía y el amor están en ella, reencontrados dentro de ella, casi



adelantados a su vida misma, como si fueran anteriores a ella. Nos damos cuenta, sí, que ha leído y estudiado a lo poetas, que conoce las formas y tendencias poéticas y los secretos de la composición —valgan por ejemplo los poemas “Despedida a Managua” (al estilo de Rubén) y “Amado Nervo”— pero como dije antes, no gusta de hacer orfebrería literaria ni se preocupa demasiado por esas bambalinas convencionales. Según entreevo, se familiariza antes con el caracol nativo de Saulo Torón —véase el poema dedicado a este noble espíritu que con el retumbante, mitopéyico Atlántico de Tomás Morales. Pero, sea como sea, en esta resbaladiza materia de las influencias recibidas a través de las lecturas, nunca se hablará bastante: Bécquer, Amado Nervo, la Avellaneda, Rubén Darío, la Ybarbouro, la voz calmosa y brillante de Neruda, “la placidez del alma”, de Machado, la doliente sensibilidad de Miguel Hernández, los oscuros limoneros de Lorca y las resonancias de Aleixandre y Jorge Guillén, acaso tardíamente enredadas en el breve y delicado jardín de Alonso Quesada, todos están en ella y con todos simpatiza sin andar comparando prestigios o midiendo candeleros de actualidades. Manuela Suárez “escucha” sus pensamientos cuando se sumerge en la lectura, estrofa a estrofa, hasta convertirlos en tópicos corrientes del “encuentro” con cada uno de ellos, ese diálogo maravilloso que reproduce a solas, sin palabras, sentimientos del alma. Por eso, Manuela Suárez no puede sentirse descontenta o incomprendida —en el grado que es notorio— porque desde su “mundo” nunca ha dejado de avizorar paraísos, lejanías y pérdidas, un “ente” propio que tira de ella y quiere hacerla volar, aun cuando siga indecisa entre la realidad y el sueño, pero del cual nada ni nadie podrá hacerla desistir, incluso cuando hubo de quedarse apartada de todo estímulo y rigor de estudio, o, “ya de vero”, lejos de su íntima voluntad y de la ansiedad de su espíritu, sentimientos ambos inca-

paces de renunciar... ni al sueño ni a la vida —experiencia dolorosa de la sociedad, pero, al cabo, única parcela en propiedad donde abrir el cráter que permita respirar al pujante, ascendente volcán de sus redentros —para que el Amor no se sienta jamás estafado y engañado y para que se le pueda “ver” y “tocar”, a la poetisa, en toda su autenticidad y reconditez. Manuela Suárez quiere “ser” y sobrevivir en otro horizonte liberador, sin exotismos, fiel a sí misma, para seguir siendo mujer, con sentimientos de mujer, curiosidad de mujer y, claro está, para poder concebir poesía de mujer escrita por mujer, y de ahí que el sujeto principal de toda su extensa obra sea el Amor —y el Amado—, mientras que ella es la amante onírica, subjetivamente pasional, en suma, una delirante fabuladora — ¡Cálices y culebras de Delmira Agustini!—, pero que sin embargo intuye en versos sencillos para ser más clara y decirnos cómo el Amor puede “ver” y “tocar” a la amada en humilde discreteo... Porque, dígase lo que se quiera, la verdad poética del amor nunca será la de los “hechos” que matan, sino la del ensueño que vivifica y se remonta hasta la mayor pureza. Y de esto, Manuela Suárez está segura, según creo, hasta el máximo empeño, ciegamente, sin más demonios socces ni pesadillas dionisiacas, porque dentro de sí vive y está implícita la esencia de “su” verdad, que auxilia, aunque el caso sea que el “eros” a veces la tienta, asquea y desengaña. Mas importa insinuar, en lo que a la idea del amor humano concierne, que desde sus primeros poemas “Llegó el amor” (1935), “Siempre juntos” (1934-35) y “Amor” (1935-37), hasta “Este polvo de oro entre mis dedos”, “Te van dejando”, “Recoger las migajas”, de fechas más recientes, se sitúa muchas veces en esa senda vindicatoria que la hace ascender al plano del espíritu y de la trascendencia. Manuela Suárez es por entonces una “flecha sin blanco”, y así como Katherine Mansfield declaró que los hombres son brutales y domi-

nantes, para nuestra poetisa no hay más amor que el Amor, y pienso que con razón, pues a los quince años ya era novia de quien después y para siempre sería su marido. Sin embargo, y valga esta suerte de aproximación, para la inolvidable Alfonsina Storni los hombres serían todos menguados, incomprensivos y lejanos: “Estuve en tu jaula, hombre pequeñito/. hombre pequeñito que jaula me das/. Digo pequeñito porque no me entiendes/. ni me entenderás”. Es lo que importaba registrar para que, en el mejor de los sentidos, se comprenda cómo y por qué Manuela Suárez ha vivido locamente enamorada del Amor, igual que una “posea lírica”, y, por tanto, sin expresa participación de su voluntad —la misma que se negaba a perder—, en contra de sí misma si fuera necesario: “Buscando la fuente”, según título y expresión de inequívoco aire clásico, donde nace la poesía de la nostalgia que, vista desde su profundidad más honda, no es otra que la melancolía de la poesía. De ahí, y por trivial que parezca, que su obra rezuma dolorida queja ante las horas infecundas, ante los sueños extorsionados y los proyectos no acometidos —más o menos equilibradas decepciones y confianzas—, pero, sobre todo, ella siente las frustraciones que el hecho de vivir comporta (“Yo acuso”, “Ante la guerra del Vietnam”, “Al gran hombre”, “El horror de nuestro siglo”, son poemas que están cuajados de humanidad y tienden, al cabo, puentes de incomprensión) y de ahí que busque evadirse hacia la libertad ilusoria del sueño, no para recuperar el tiempo perdido, sino para buscar a la “niña” que fue y que no pudo olvidar, para seguir viéndola y sintiéndola como antaño, en Yaiza, y así poder encontrarse consigo, ahora añeja, pero juvenil, siempre a la espera del retorno que le devuelva la imagen del Vallito, entre el Piñero y la Cinta, donde siendo adolescente gustaba fijar sus ojos claros en el cielo y volcar, a solas, toda su sensibilidad e inocencia sobre la visión apocalíptica de los volcanes.

Manuela Suárez, que, según todos los indicios, fue una niña precoz en casi todo, quiso escribir desde siempre —en realidad ha escrito siempre— como al dictado de una “voz”, de repente, “en trance de...” Siente, presente, que va a versificar incluso contra viento y marea, como cada poeta, sin reparar en cómo o de qué manera puedan situarla o catalogarla después... Lo difícil para ella es callar, romper su línea, apagar su tono, porque es así como siente y su complacencia es así... a gusto suyo y no de otra manera. Manuela Suárez clava el poema y lo deja planear en su intimidad resguardada, como vivencia espectral, sin que ella pensara que algún día llegara a integrarse en la viva carnadura del libro. Tal vez nos parezca incapaz de serenidad, pero, aun reconociéndole esa índole tempestuosa, hay que admitir que su poesía es noble como una estampida de palomas, despreocupada, temblorosa y harto desigual, más ciertamente auténtica, limpia, sí, como la sonrisa de los niños o como la calentura de los camellos: una poesía de verdad, simple, real, “su” verdad que tanto nos habla de sí misma, casi entre sollozos, para revelarnos el secreto de su lucha interior, tanto si se evade por la vía de los sueños como si, fatalmente, retorna a la realidad para seguir existiendo locamente enamorada del Amor y de la vida. Y esto la distingue, define su personalidad, da originalidad a su expresión, poder, en la medida que sea, a su aliento poético. Yo hago mía la frase que “Jorde” aplica a Juan Medina, un mi amigo y poeta ya desaparecido: “Sin llamarle grande, debemos alentarle con nuestro aplauso y nuestro elogio”. Y le duele y le angustia una desesperanzada evidencia de marginación, pero, ¡tate ahí!, porque ello se debe más bien, según entiendo, a su absoluto desinterés en función, no digo de todas, pero sí de casi todas las cosas, con gran prejuicio, en el porcentaje que sea, de sus versos hasta ahora inéditos. “Yo no tengo ningún interés puramente intelectual. Mis poemas son míos por-



que sin ellos no existo”. Manuela Suárez es, pues, una figura automarginada, una mujer voluntariamente condenada a soledad y a poesía, sólo en contacto con los recadillos de su mundo espiritual que intenta retransmitirnos con toda humildad —¿felicidad?—, como un mensaje de ternura a este mundo nuestro por tantas razones demasiado cruel e indiferente, un mundo desdichado que está ya al borde de perder su vocación por el bien y la belleza.

Yo diría, por último, y para ser mejor entendido, que Manuela Suárez es un alma que se entrega, una “voz” pura, sencilla, pero ardiente y tristemente tierna a la vez, que duda, avanza y retrocede, sin dejar de manar de dentro afuera, “de abajo hacia arriba, del lodo a la flor, del hombre a Dios”, como quería Guillén. Más aún, yo diría que su verbo hierve y se derrama “realmente” desde los portillos naturales de su herida más entrañada, en cuajado y cálido horboteo que todavía reviene y ondea por la orilla de su volcánico corazón, en suma, expansión y búsqueda, orígenes e intentos personales perseguidos con una tenacidad inquebrantable, pero que a la postre, y a pesar de que toda su obra sea una confesión ciertamente sincera, no puede vislumbrar sino el jameo inmenso, acristalado y hermético, dentro del cual vive ahora prisionera..., escuchando la propia ebullición que siente surgir desde las profundidades de su vigorosa feminidad, esto es, desde su más fluida e íntima corriente temperamental. Pero, adviértase, Manuela Suárez nunca intenta colgar su capa en un rayo de sol, como pretendía hacerlo el santo heremita Goar, supuesto que ella sabe por nativa experiencia que un rayo de sol, ahincado en lo umbrío de un jameo, nada abarca ni ilumina, sino que acaba real y verdaderamente descompuesto en colores marchitos bajo las sombras de las aguas interiores.

Unas veces despierta, otras dormida, pero siempre atenta al secreto de lo “inefable”, a la visión patética y familiar donde conviven las pequeñas cosas, y las ideas

más puras y sencillas (véase “Realidad”), con los fantasmas que la rodean y le cantan al anochecer para, en seguida, quedarse a solas con el sentimiento y su lenguaje misterioso. Y sueña. Por necesidad. No hay en sus versos más que su libertad y sus sentimientos, quiero decir, cuanto significa “ser” ella misma, como cualesquier poeta quiere ser, más clara, más auténtica, sin tener en cuenta nada que no sea —insisto— su libertad y sus sentimientos. Ya subrayé que en ella manda mucho la naturaleza, en su alma y en su carne, de manera que su ímpetu vital se percibe más bien como un rumor de fuerza ahondada y pura, como un viento perdido o una rompiente lejana, digamos, como un silente e imparable discurrir de magmas subterráneos que pugnan contra las escorias verbenas del jameo equívoco, donde “está” y no está verdaderamente la luz. ¡Así fue siempre! Nada habrá de valor en la vida y en las artes si éstas no son auténticas, si no contienen las imprescindibles, y aun las intransferibles, sustancias “químicamente” puras del ser y que sólo lleguen a expresarse con porciones más o menos rigurosas, aunque desgarradoramente sinceras, de “su” propia verdad. Quien conozca de verdad a Manuela Suárez sabe que “vive” y “está” en ese “estado maravilloso, ilimitado, increíble e inolvidable —según Musil—, en el que TODO quisiera unirse clamorosamente en un SI único”. Manuela Suárez intenta alcanzar la armonía en su canción, y de ahí su anhelo de claridad y verdad, pero, mal que nos pese, una cosa es sentir el desgarrar de cada verso —“tajos de mis propias entrañas”, que dijo el admirable José Martí—, y otra muy distinta, acaso más dolorosa, el saber expresarlo con la imprescindible gracia y capacidad de comunicación. Sin embargo, de una cosa estoy seguro: Manuela Suárez nunca busca adrede la forja del poema que le otorgue personalidad, nada más lejos de ella, desinteresada siempre, apenas con experiencias “mínicas” de comunicación, con la vida a flor de piel y el

alma atrás, atrajarrada, como único puente posible y capaz de trasladar al lector esas urgentes trasferencias que, quiérase o no aquél le solicitará de continuo e “incontinenti”. La gracia, por añadidura, viene de Dios.

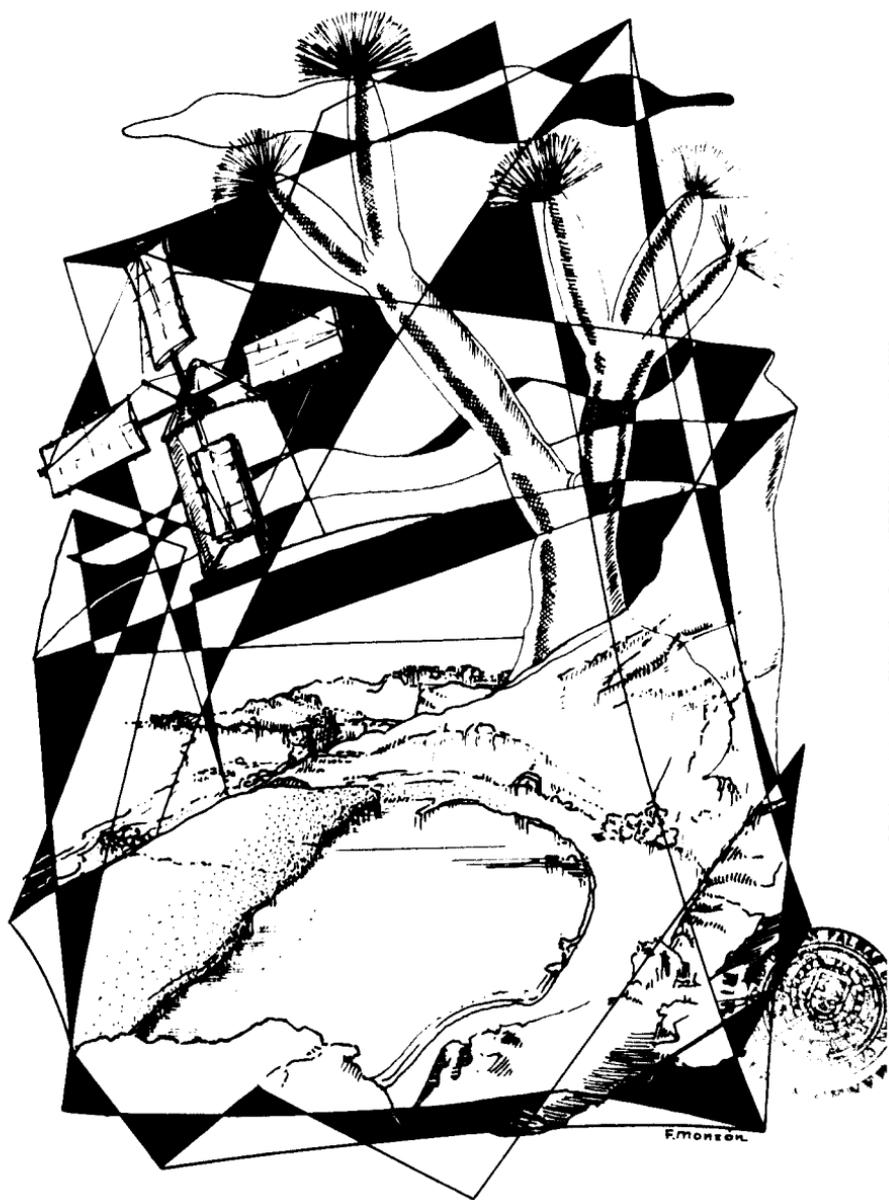
Permitidme, pues, que ponga en boca de Manuela Suárez la afirmación de McKuen —el poeta de la gran ternura— cuando se refiere a las palabras que componen su hermoso libro: “Las he conservado/y las ofrezco aquí/ a aquellos que espero sepan comprender”.

1

VOZ QUE DEL SUEÑO VUELVE

*Todo termina. ¡Adiós! Ya sé que tengo
un nuevo ensueño en el azul lejano...*

Alonso Quesada.



SIEMPRE JUNTOS

SI, te quiero como tú no te imaginas
como nunca quiso a nadie una mujer
como quieres que te quiera...
y tu mismo me enseñaste a querer.

Me imagino que estrechándome en tus brazos
nuestros besos y caricias confundiendo,
olvidando los pesares del mañana
y momento por momento, más queriéndonos...

Viviremos una vida de delicias
siempre juntos, juntos siempre gozaremos
y si penas nos reserva el porvenir
juntos siempre. siempre juntos sufriremos.

AMOR

YO siento tristeza cuando tú te marchas
y siento alegría si vuelves a mí:
me siento angustiada cuando no te veo
y en cuanto retornas me siento feliz.

¿Qué sucedería si un día quisieras
marcharte muy lejos por siempre de mí?...
Yo te buscaría por montes y valles
y playas y mares y hasta en el confín:
subiendo montañas, cruzando los mares,
durmiendo en los bosques, tendida en el mar.

¡No querría nunca volverte a encontrar
pero nunca, nunca dejaré de andar:
preguntaré al Cielo si es que allí te encuentras,
si abajo te escondes preguntaré al mar...
y todos creerían que yo estaba loca...
pero no querría volverte a encontrar!...

¡Porque te amaría por siempre lo mismo,
porque te querría cada día más...
y porque en las nubes, el viento y las aguas
yo sólo querría descansar en paz!...

REENCUENTRO CON LA VIDA

DORMIAS a mi lado tendido en las arenas
te contemplé embobada henchida de placer,
alcé mi vista al Cielo y sin darme ni cuenta
daba gracias a lo alto por poderte tener.

¿Quién te trajo a mi lado cargado de ternura
sin que yo te llamase, ni tú me conocieras?...
¿quién te trajo a mi vida, apasionada y loca
cargada de dolores y henchida de tristezas?...

Por tí ha sido posible cambiar mi vida errante
en algo que no pude ni un momento, soñar
y te miro de nuevo, y te miro anhelante
desafiando a la vida, de lo que fui incapaz...

¡No me dejes, mi vida, que ya yo no podría
de tu amor separarme ni un momento, jamás,
sólo tú en esta vida me has quitado amargura
y sólo tú también me has enseñado a amar!...

DESDE LO MAS PROFUNDO

¡DE abajo, de la Tierra, cuando yo allí me encuentre
he de sacar mis brazos como dos verdes ramas
y de ellos brotará un pimpollo muy tierno,
del pimpollo, las hojas. de un capullo callado!...

Notarás el perfume en cuanto que te acerques
y con él te diré... te diré tristemente:
¡Recógeme en un búcaro, para que esté a tu lado!..
y al sentirme a tu lado me sentiré dichosa

aunque siga mi cuerpo tapiado por la fosa:
brotarán más capullos... que todos serán tuyos
y pronto los capullos los verás amustiados
para que vuelvas rápido... muy rápido a mi lado...

así, ya no estaremos más nunca separados
y, aunque sólo sea un capullo amustiado
te haré sentir las penas y goces. del amado
que tuvo que alejarse, por siempre de tu lado
y no deja de amarte... ni siquiera en la tumba!...

TODO CANTA...

CANTA la vida en los bosques,
canta la vida en las aguas,
canta la vida en la Tierra
y con ellos canta el alma...

Pero a veces cambia el ritmo
(que en la vida todo cambia)
y ese cantar se nos vuelve
en lugar de canto, en lágrimas...

Y ya no nos gusta tanto
la vida, al saborearla
que el canto sabe muy dulce
y la lágrima es amarga...

Y al sufrir descomponemos
nuestra anterior arrogancia
y en el cuerpo, se nos vuelve
lo que era sangre en horchata!...

LA ESPERA

ME estarás esperando en la noche callada,
me estarás esperando al borde de un camino,
me estarás esperando, con la pálida Luna
compañera en la tarde, del triste peregrino...

Me estarás esperando con el alma deshecha,
con el oído tenso, tu vista ya agotada
queriendo oír mis pasos, divisar mi silueta
en la noche infinita, envuelto en tu nostalgia!...

¡Y, yo sé que me esperas!... ¡Pero el camino es largo...
la mano ante mi vista, por todos los senderos,
escruto los recodos de todos los caminos
acallando en mi alma del fuego, los rescoldos!...

¡El Mundo está tan lleno de infinitos caminos!...
¿Me buscas por el Sur, Mediodía o el Norte?...
La Luna, silenciosa, nos acompaña a ambos...
no puedo preguntarle... porque no sé tu nombre!...

¡A la pálida antorcha alzamos la mirada...
el báculo ya pesa en nuestro triste andar
y, ateridos de frío, al borde de un camino
nos hallarán, acaso, sin logrnos hallar!...

¡Pero, siente mi alma que me sigue esperando
aquella alma gemela, que espera más allá...
y que hemos agotado la vida, en el cansancio
de esperar, vanamente, la gran felicidad!...

AMOR QUE NO NACIO BIEN

AMOR que no nació bien
es siempre un Amor frustrado...
¡Ay Amor si tu contaras
las cosas que te han dañado!...

En el corazón del hombre
el *Amor* es presentido
y suelen equivocarlo
con algo que Amor no ha sido.

Y el Amor, que es engañoso,
como niño presumido
miente para hacer creer
que es bueno, porque es un niño...

¡Pero hay niños que te asombran
con su maldad increíble...
ni inocencia, ni ternura
guardan... cual viejos roídos.

Y el niño llamado Amor
es un sátiro maldito...
cuando hace creer que ama
con engaño y con mentira.

Tiene mil diversas *capas* . . .
y tiene cara de niño
que al fin se transforma en hombre
...en hombre fiero y maligno!...

¡Con su carcaj y sus flechas
y esa apariencia de niño,
habrá que reconocer
cuándo es Amor o es maligno...

Porque se ha inventado el hombre
ese ¡disfraz de Cupido

y lo lleva puesto siempre
de tanto que le ha servido...

Y, el pobre Amor, verdadero
¡ese divino Cupido!
se ha debido de marchar
horrorizado del Mundo!...

Porque en él ya no se ve
un Amor puro y bonito,
¡hacen Amor!... como lo hace
la navaja o el cuchillo...

Y es que, la gente del tiempo,
gentes de este tiempo –digo–
ya no son sino artesanos,
sólo, las manos, les sirven...

Sin alma y sin sentimientos
(trabajan con el martillo)
sin un pensamiento bello,
con un sentimiento ambiguo...

La frase de ¡Amor! les suena
y a martillazos, fabrican;
pero, no contiene hierro
el ¡Amor, que es sólo espíritu!...

AUSENCIA

¡GOLONDRINA preciosa
de alas oscuras,
coge ese ramillete
de bellas flores
llévalo a aquel amado
que está tan lejos
y dile a sus oídos
que yo le adoro!...

¡Golondrina, en tus alas
negras y curvas
guárdame ese suspiro
que a él escapósele...
tráele en el terciopelo
de tu plumaje
o en tus patas y pico
rojos de amores!...

¡Que me siento en la ausencia
triste y cansada
y en tus alas ligeras
pienso envidiosa!...

¡Quién pudiera —me digo—
ser esas aves
y volar, tan ligeras
hacia el que adoro!...

¡DESDE LEJOS MEJOR!...

¡DESDE lejos
mi amor,
yo he sentido
un dulzor
como mieles de abejas,
el dulzor
de tus labios
ansiosos,
que me oprimen
los míos sedientos!...

¡Y he sentido,
también
a distancia,
en rumores,
aletear mariposas
sutiles...
y en mi oído
susurrar...
ese beso trémulo
que tanto deseo!...

Y, siempre
de lejos,
veo tu figura
anhelante,
temblorosa,
buscando afanoso
realidad palpable...
¡mi cara,
mi cuerpo,
mis ojos cerrados!...

Yo, sin conocerte
¡te espero!...
No me busques
mi amor,

sígueme esperando
¡esperemos!
¿de qué serviría
conocernos?...
Esperando
amamos
¿y luego?
¡Son las almas
mi amor,
son las almas
las que aman
con amor
profundo y sincero!...
¡Me da miedo
que un día se encuentren,
mi cuerpo y tu cuerpo!...

RECUESTATE

¿ **QUE** te encuentras muy cansado?...
ven y recuesta tu frente
sobre mi pecho un instante,
y verás que bien te sientes...

Pon tu mano entre mis manos
y apríetelas fuertemente;
deja que vague la idea
en tu frente, atormentada,
como si no fuese tuya!...

Tu cansancio, solamente,
es de ingratos pensamientos...
yo te ayudaré a auventarlos;
es tu mal ;ese gran mal!...
tus realistas ideas...

Ya te lo he dicho mil veces...
si dicha quieres gozar
en la vida, has de soñar
o has de andar por los caminos
como errante peregrino...

;Dejar rodar los alisios
sobre tu frente ardorosa,
tenderte bajo la sombra
de un corpulento castaño
sin meditar en las cosas!...

;Tus ideas preocupantes
traspasarlas al papel
y hacer bolitas con él
desmenuzándolo bien...
porque no dañen a nadie...

Que, la vida, ya lo ves
nadie la podrá cambiar:

vemos cosas que están mal
y otros las encuentran bien...
o *hacen de su capa un sayo!*...

¡No hay que pensar, en la vida...
si acaso, en cosas muy tontas
que éstas... no causan heridas!...

Anda recuesta tu frente...
recuéstala, simplemente,
sobre mi pecho cansado...

¡Ya pasé por esos años
y ahora alegre me sonrío;
reposa en el pecho mío,
que mis hielos calmarán
las fiebres de tus desdichas!...

AMOR Y POESIA

¿SONABA o estaba despierta?...
¿En la noche yo corría!...

¿Era noche o era niebla
lo que en redor me envolvía?...

¿Era risa o era llanto
lo que en mi pecho sentía?...

¿No lo sé, pero volaba
como el ave en la canícula
sin saber como orientarme
ni a que punto dirigíame!...
¿Eran alas o eran pies
lo que al fin me sostenían?...

La Tierra no la tocaba
ni al aire podía asirme...
buscaba, buscaba ansiosa
donde fijar mis pupilas,
donde afianzar mis pies
que sostuviesen mi cuerpo...
y mi cuerpo no existía...
¿quise tocarlo y no hallé
la materia de mi vida!...

¿Y entonces lo comprendí...
era el alma... el alma mía
la que se fue alevemente
dejándome adormecida!...

¿Alma, espérate un momento!...
¿No sabes que en esta vida
aunque mucho nos disguste
hemos de vivir unidas?...

Dime, alma ¿cual es tu queja?...
lo mejor de nuestra vida

¿no es para ti?... yo ¡pobre cuerpo!
¿qué me espera?... en esa fosa
obscura, fría y fatídica
seré pasto de gusanos
cuando allí me lleven rígida...

y tú volarás ligera
al Cielo, ya sin canícula
y dejas, este, tu cuerpo
de materias corrompidas
que junto a tí, ya luchara
por salvarte en esta vida...

¡Espera, espera, no ansíes
con fuerza tan desmedida
dejarme, que en esta vida
quiero gozar los perfumes
y escuchar las armonías...
quiero gozar los amores,
quiero sentir las caricias
aunque, más tarde la vida
me agobie con su malicia!...

¡Ayúdame a disfrutar
de un gran amor, sin medida...
de amor terrenal y eterno
impregnado en poesía,
de ese que cuerpo sin alma
no logra hallarlo en la vida!...

¡Luego que lo haya gozado
yo te dejaré tranquila
si quieres de mí apartarte
entonces, yo, colmada de dicha,
de paz, amor y poesía,
de sentimientos logrados,
de ternuras infinitas...

Entonces no ha de importarme

con mi paz y mi alegría
ese finar de mi cuerpo
y ese acabar de mi vida!...

Dios nos dio vida en la Tierra
y ¿no es amor y poesía
lo más bello que a los hombres
nos ha dejado en la vida?...

CORAZON AGUANTA

¡CORAZON, corazón, tú que tantos amores tuviste,
tú, que dichas sin par conociste, corazón...
tú que nunca en pesares creiste, corazón...

Cabizbajo hoy te he visto!...
Hoy que ruge sangrante tu herida...
te creiste dueño de la vida
corazón!... ¡Y perdiste!...

Y es que ¿ves, corazón?... no es lo mismo,
el jugar con amores hallados
o el jugar con amores perdidos...
¡que el penar, corazón, con amores nacidos
en tu carne y tu sangre, corazón...
¡no es lo mismo!... esto duele...
y no digo... corazón, si no es, correspondido!...

Ruega y pide, corazón... y suplica,
Y no intentes reír, que la herida, corazón,
se te clava en el alma ¡esa herida!
que no puedes sanar por tí mismo:
que el amor verdadero, no es juego,
corazón... que es gozo y martirio...
¡Ya lo sabes, corazón... por tí mismo!...

UNA VIDA

LA caricia suave, que rodó mi frente,
que rozó mis ojos como tul ligero,
que llegó a mis labios en ardiente beso
y a mi cuerpo todo hizo estremecerse...

Fue aroma de rosas, fue savia a mi cuerpo,
fue calor al frío, alba en la mañana,
fue luz en la vida de oscuras tinieblas...
claridad de un sueño de mi subconsciente.

Mujer, fue la niña, una esposa y madre
de unos pequeñines que fueron milagro,
en mis manos frágiles que se hicieron fuertes
tan sólo al contacto de sus cuerpecitos...

Ha pasado el ciclo, los niños crecieron,
ya van por la vida, hombres y mujeres...
¡He tenido hijos, he plantado árboles...
y me falta el libro que estoy escribiendo!...

¿Cumplí con la vida?... ¡Yo ya más, no puedo!...

¡SI YO TE DIJERA!...

¡Si yo te dijera... pero no, ya callo,
no quiero decirte que me siento triste,
no quiero que sepas que me duele el alma;
quiero yo que en cambio sientas alegría
aunque a mí me ahoguen las penas amargas!...

¡No quiero que sepas, que recorro ansiosa
aquellos lugares donde me dejaras,
los ojos cargados de mil pesadumbres
y el pecho angustiado de triste nostalgia;
ni que sabe a hiel mi boca amargada!...

¡No quiero que sepas que no amo las flores
como si ellas fuesen, de todo, la causa
y cuando contemplo reir las auroras
siento como pinchos en mi débil carne...
y el aire me roza cuajado de lástima!...

¡Que una nebulosa comprime mi espíritu
desde aquellos días en que te marchaste
y que pido al Cielo que acorte mi vida
si es que no es posible que a mi lado yazgas
calmando la ansiosa soledad del alma!...

¡Y que en mis entrañas me duele la angustia
y que en mis oídos tu voz sólo canta
y que, las pisadas, erizan mi oído
esperando siempre que sean tus pisadas...
y entonces repican campanas en mi alma!...

¡Pero... no, me callo... no quiero que sufras
con mis amarguras, ni que en tí, el dolor
con uña punzante en tus carnes clave,
y... calladamente me muerdo los labios
para que, mi angustia, del pecho no salga!...

EXPRESANDO UN AMOR

PUEDE que un día te encuentres, en la vida
quien haga a tu sentir, más ilusión,
puede que, aún, mi amor, siendo tan grande
yo no llegue a expresarte en su fervor.

Puede que no sea tan fuerte como el Mar
que desde el fondo me rompa estrepitosa
en mi oleaje, puede que a mí me falte, ese coraje
con que pueda expresarte mi pasión...

Puede que mi alma se estalle en su impotencia,
puede que el corazón se rompa y se me estalle,
puede que mi labio, tembloroso, se calle
y la voz se estrangule en mi garganta...

Pero, allá dentro, en mis entrañas
es el amor a tí, tan grande y puro
que yo... ;que le conozco!... te aseguro
que nadie sentirá mayor, por nadie...

¡Eso yo te lo afirmo y aseguro...
como María Manuela que me llamo!...

CONTESTANDO A "CHISPAS" DE TIRSO
DE MOLINA EN QUE SE HACIA ESTAS
PREGUNTAS:

¿COMO, Amor, te llaman ciego
si te engendras al mirar?...
¿Por qué tiemblos al hablar
si te dan nombre de fuego?...
¿Por qué quitas el sosiego
si el Mundo, paz te ha llamado?...
¿Cómo eres rey sin estado?...
¿Cómo dios, y estás desnudo?...
¿Cómo elocuente, si mudo?...
¿Cómo cobarde si osado?...

TIRSO

CONTESTACION

PORQUE aunque mira, no ve
los defectos del amado;
porque el Amor anhelante
tiembla, cual llama de fuego
aún como fuego, se apague...
Pues, porque quita el sosiego y da paz
a todo el que bien ha amado,
así el Mundo le ha llamado:
¡Ventura y paz del amante!...
Porque el que en Amor colmado,
no ve más Rey que su amado
y no necesita Estado...
¿Quién dice que un Dios se vista?...
un Dios siempre va desnudo
¡no necesita ropaje

para andar por ningún Mundo!...
Eso de, elocuente y mudo
es que, sólo el alma siente
cuando es un Amor profundo
y la palabra entorpece...
¡aunque tampoco le falte
pero, que no entiende el Mundo!...
Osado es, porque es capaz
de luchar por infundir
en el pecho del amado
cuanto en su pecho ha sentido
y no para hasta lograrlo
o hasta que ha sido vencido...

Después de quinientos años
te llega la explicación. Tirso,
de aquella interrogación...
¡Aunque sé que la sabías
y mucho mejor que yo!...

ESPERANDO AMOR

ESPERO la dicha
por tantos soñada,
esperó, la vida
colmarla de amor,
esperó al gozarla
tranquila y feliz
aquietar las ansias
de su corazón...

Pero... esperó en vano,
sus manos tendidas
al viento inclemente,
al aire y al Sol...
las pobres, marchitas
cayeron inermes
como amustia el cierzo
a la tierna flor...

Sus ojos buscaron
por los mil recodos
el alma gemela
que nunca encontró;
cansados sus párpados
cerráronse trémulos
al no hallar los otros
que tanto esperó...

Sus labios, resecos,
reprimiendo el beso
que en ansia infinita
compartir soñó...
plegados de angustia
siguen anhelando...
y sólo, ellos, sienten
como un vil rencor...



Aquella sonrisa
de loca alegría
¿Dónde fue a parar?
¿A dónde se iría...!
¿Por qué es necesario
para ser feliz
y que haya alegría
en la vida amar?...

El alma se seca
esperando en vano,
como se marchita
esa tierna flor...
si el agua no riega
sus tiernas raíces
o el alma no encuentra
amor que soñó...

¡Agua, que no riegas
esas flores bellas...
eres inconsciente,
no tienes perdón...
¡Amor que no llegas
al alma anhelante
mira lo que has hecho
de esa vida en flor!...

LEJOS DE TI

Si sientes, en la mañana
que murmura leve el viento
es el aliento que emana
mi pecho, con dulce acento.

Que en la mañana temprana
va recorriendo el sendero
acercándose, acercándose...
para llegar a tu cuerpo.

Y si sientes un crujido,
como un crujido del fuego,
es mi pecho, que no pudo
vivir de tu amor tan lejos.

Y crujen en mí las carnes
y crujen en mí, mis huesos
y cruje mi pecho, ansioso
y crujen mis sentimientos.

Y, si sientes en las tardes
temblando, ante tí, el silencio
son mis miradas, lejanas
que rodean a tu cuerpo...

Porque, vives en mis ojos
y vives mi pensamiento
clavado, como agujones
en todos mis sentimientos!...

EL TRIGO Y EL MOLINERO

VENGO de moler el trigo
moreno por el calor,
que había nacido rubito
y oscureció el tostador.

Me gusta moler el trigo
que mi amigo, el molinero
me ha enseñado a conocer
lo bello de su proceso.

¡Ven —me dijo— pon tu mano
para que notes el fuego
que la piedra le va dando
sin fogata ni candela...

Mete hasta el codo tu brazo
y álzalo para que vuele;
de fino parece polvo...
y ese polvo es alimento...

Que la piedra del molino
movida por el buen viento,
con su acariciar las aspas
le tritura dulcemente...

Más que alimento, parece
el polen de bellas flores
que hasta tus manos trajera
el bello y divino Céfiro!...

Y mi amigo, el molinero
plantado en el mismo centro,
con sus brazos extendidos,
su ensortijado cabello...

salpicado de ese polen
fino y suave de molienda

me parecía un dios griego
de abajo a arriba su cuerpo...

¡Cubierto de rubio polen
hasta las pestañas lleva
y los vellos de sus brazos
parecen, de flor, los pétalos...

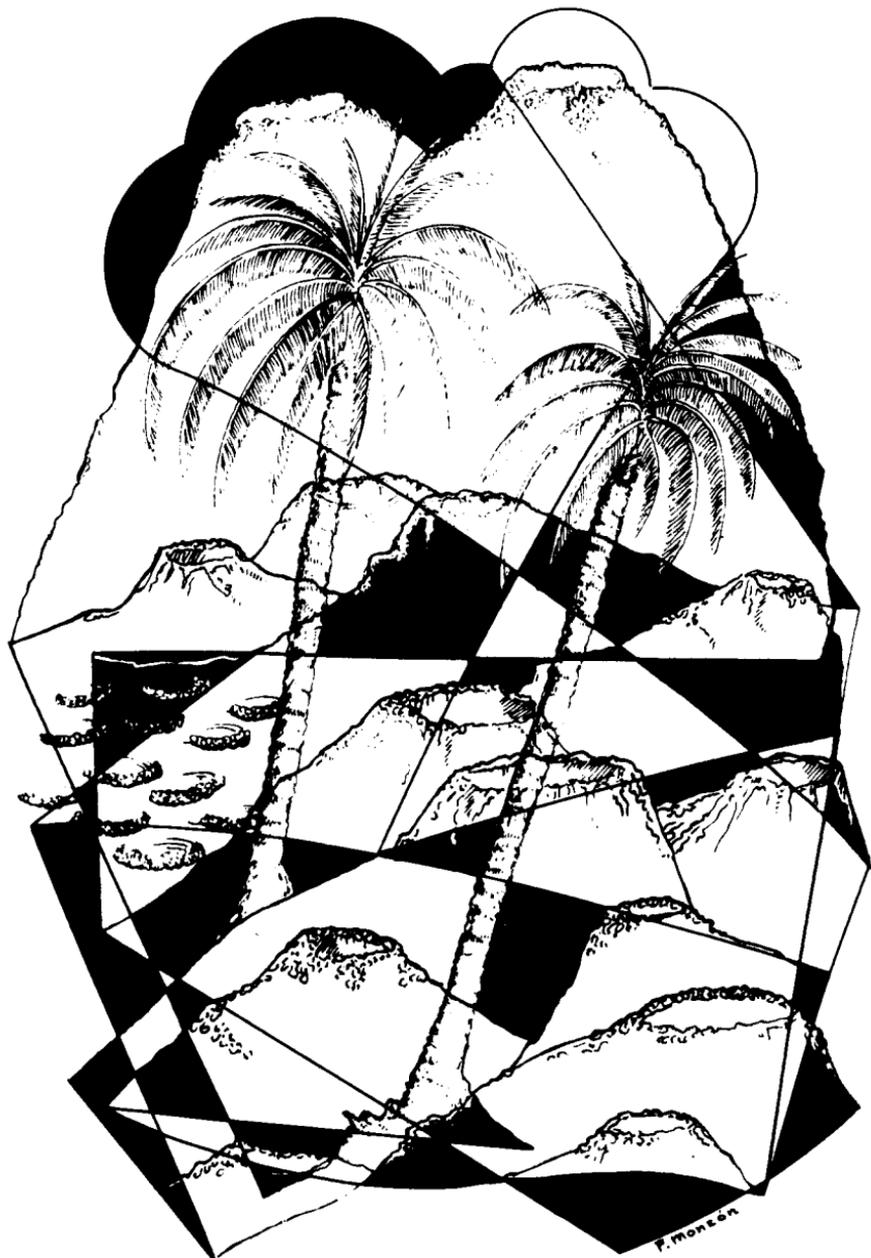
Me gusta el moler del trigo
y me gusta el molinero;
me gusta sentir el roce
de las aspas con el viento
y el triturar de la piedra!...

2

DONDE FELIZ EN MI NIÑEZ VIVIA

*Mi geografía cercana,
la que comienza en mis ojos
y termina en mis palabras.*

Luis Fajardo Hernández.



A YAIZA

A César Manrique

MI pueblecito de Yaiza
en la isla de los volcanes,
parece que esté dormido
¡que no le despierte nadie!...

Duerme ese sueño tranquilo
del niño, que no ha tenido
amarguras, ni pesares
¡que siga, siga dormido!...

¡El Sol, calienta su cuna,
la Luna canta su nana,
le arropan, con gran ternura
las lavas del Timanfaya...

Y en las noches, las Estrellas
cual lucecitas doradas,
se guiñan, guiñan graciosas
con temor de despertarla!...

¡Que siga, siga durmiendo
que siga, siga soñando,
que yo le sigo queriendo
con un cariño entrañable!...

¡Chitón, palmeras, chitón
y tú, gorrioncillo alegre
que está dormidita Yaiza
cuidado no la despierten...

Que el Sol, pasito a pasito
se marcha por las montañas
mientras la Luna le sigue
cantando su nana a Yaiza!...

LA CASA AMARILLA: YAIZA

A mis hermanos Pilar y Segundo

LA casa silenciosa, cuadrada y amarilla
que un día tuvo risas, y hoy pesan sus silencios
con los viejos barrotes, de hierro bien forjados
parece que, callada, rumiara sus recuerdos...

Vivió gozosos días, generaciones varias,
en sus brazos de piedra cobijó los cariños,
con su sonrisa abierta, de largos ventanales
arrulló los desvelos y juegos de los niños...

Contemplé, de las puertas los pomos ya gastados,
palpé de aquellos muros el frescor que aún conserva,
por su pared deslizan las gotas de ternura...
mientras fuera, el paisaje, sueña que él es eterno...

Y en el quieto silencio, suena de pronto el eco
de una gran carcajada que fatigan los tiempos...
hasta el eco parece hallarse envejecido
que, junto con la casa, ha sufrido el silencio!...

A LA CALDERA DE LOS CUERVOS

Para Agustín Millares

¡YO he de llenar tu cavidad de amores
oh caldera vacía, ya que un día
volaron por los aires, tu compuesto explosivo!...

¡Hoy que tu cúspide te sirve de alfombra,
tu cúspide y entrañas en lava convertida,
hoy que el hueco vacío sólo muestras...
tu redondel violáceo, boca abierta a los cielos,
ojo de cíclope sin vida!...

¡Hoy pareces aún, que, interrogante
preguntas a los cielos, a las nubes,
clamas por las sustancias de tu vientre
esparcida en los aires...
y que tus preguntas se han perdido
en el fragor de truenos o de vientos
impidiendo a tu voz que llegue al cielo!...

¡Yo puedo contestar a tu pregunta
que he contemplado a tus pies a tus entrañas
sirviéndote de alfombra en negra lava
anhelando volver, sin conseguirlo
al vientre cariñoso de su madre...
pues que en piedra fantasmal
negra, reseca y calcinada
del uno al otro punto se extendieron!...

¡Y yo, que contemplo el desconuelo
de tu pasmado hueco cara al cielo,
vacío y solitario labio seco...
quiero colmar de amores tus tristezas
y no encuentro palabras que mitiguen
el terrible clamor de tu fiereza!...

¡Y... paseo muy cerca de tu borde...

te musito palabras, quedamente,
palabras que no salen de mis labios,
pero que estoy segura que comprendes...
Son palabras de amor y de cariño
que he de llenar tu cavidad con ellas
para que tan sola y vacía no te encuentres!...
¡Oh, caldera, caldera de los cuervos!...

A LOS DIOSES DEL OLIMPO

A Alfonso Armas

¡YO os acuso, sí, oh dioses del Olimpo, los males
de vuestra concupiscencia y devaneo:
de vuestro apareamiento con mortales
causa sin duda de esta vida lamentable!...

Pues, no me cabe duda que, estos males
que en este Mundo terrenal, persisten,
intemperancias, egoísmos y maldades,
han sido en nuestras vidas herenciales...

Dísteis vida, a dioses, semidioses y mortales
¿así dejásteis esta amalgama incomprensible!...
¿no ha de ser el humano aborrecible?...

¿Por qué hemos de culpar vuestra progenie
si vosotros, oh dioses, les legásteis
junto con vuestra sangre, vuestro estigma?...

ATARDECER EN YAIZA

A Emilio Cortés

¡ATARDECER!... ;Se columpian las palmeras!...
¡Atardecer!... ;Se torna el cielo opaco!...

¡La nube, que fue rosa, en un instante
se hundió allá, con el astro, en el ocaso!...

¡Y la brisa que agita las palmeras
tenues frases, a su oído, murmurando,
se hizo más tenue con la opacidad
en que toda la tarde iba callando!...

¡Silencio, opacidad suave, murmullo
de brisa, tintineo de palmeras...
que todo adormecido iba quedando!...

¡Bisbiséo de la Luna, que aparece
allá, al otro lado y va a unirse
a las bellas montañas Timanfaya!...

Todo en Yaiza encanta y atemoriza,
que también el temor tiene su encanto
¡Sobre el negro volcán un cielo limpio!...

LAS MONTAÑAS DEL FUEGO

Yaiza

A Juan Jesús y M^a José González

¡SUBLIME, horrendas montañas,
montañas de Timanfaya!...

Siento al poner mi pie en ellas
como mi corazón salta...
y no sé si da alegría
pena o dolor contemplarlas.

¡Aquel mar, que arrojó un día
por sus bocas, cual metralla,
rojo fuego, negra lava
y que allí, junto a sus pies
para siempre se quedaran!...

Y allí, el pensamiento mío
e ideas, se me desatan
y buscan, buscan mis ojos
los motivos y las causas
que pudo haber producido
este mar de negras lavas...

Y me pregunto y pregunto...
mas, claro, sin encontrarlas!...

¿Vibra en su seno dolores?...
¿Fue de alegría la causa
de tan soberbia ecatombe?...

¿Vomitó el volcán sus lavas
porque dentro ya no pudo
guardar más, sus duras ansias?...
se enfadó allí *Don Vulcano*
porque Proserpina falta
esos días que en la Tierra
fue permitido pasara?...



¿O fue Proserpina misma
quien no dominó sus ansias
y se enfadó con su esposo
he hizo estallar las montañas?...

No lo sé, pero atribuyo
que algo de esto fue la causa
pues tuvo que ser un dios
con su enojo o sus bravatas
quien arrojara esas piedras
por el fuego calcinadas
y quien abriera esos surcos
que, del fin, la vista no halla

y quien conserva ese fuego
allá dentro, en sus entrañas...

Ese color azul-rojo
que en sus arenas destaca,
rojo y azul, junto al negro
cuando la tarde ya avanza...
son color de sufrimiento
que puede ser de las almas
que allá, en su seno, en el Hades
el fiero Plutón, guardara...

Sé que, al pensamiento mío
la Ciencia opone sus causas...
mas, ¿qué puedo pensar yo
si es poética mi alma?...

AÑORANZA DEL TRIGO EN LAS LADERAS

*A Honorio y Mari Carmen
García Bravo.*

MADUROS trigos amarillos
que un día os pude contemplar
torcidos y cargados con el peso
de la gallarda espiga al reventar.

Hoy nadie tira ya a la tierra
este, tu grano secular...
y ella se encuentra seca y yerta
al no poderte ya engendrar...

Epicas eras, que te aguardan
para, tu espiga, triturar
bajo la pata del camello
y bajo el trillo de trillar...

Blancas se quedan, sollozantes
pues, no te ven, ni verdear,
ni salpicado de amapolas
como solías madurar...

¡Maduros trigos amarillos
que sois el pan, sois nuestro pan,
veo los graneros, tan vacíos
que me entran ganas de llorar!

¡Y las laderas están secas,
la tierra madre, sin arar...
y los molinos ya se caen
tanto, tu grano de esperar...

¡Porque, las aguas se han secado,
porque la madre muere ya
secas sus ubres de tristeza
falta del hijo amamantar!...

¡Y a mí me duele su tristeza
y a mi me apena el contemplar
esas laderas, tan reseca
y aquellas eras sin trillar!...

¡Cuando sus trigos verdeaban
aún tus espigas sin granar
en tí cantaba la amapola
y yo cantaba tu cantar...

Se iban a tí las avechillas
para tus granos piquear
y se elevaban por los aires
al tus espigas ondular...

Pero la vida se ha cambiado
maduro trigo, ya no habrá
ni esa amapola, como gotas
de roja sangre, se ven ya.

Y yo me quedo sola y triste
aquí, cantando mi cantar...
este recuerdo, que en mi alma
quedó prendido del tragal!...

LOS AROMAS DE YAIZA

A Rafael Stinga

¡NO tiene bosques, ni tampoco jardines
que puedan perfumar sus lares
y sin embargo, yo he notado en Yaiza,
aromas especiales!...

Y, no he sido yo sola. Habíamos
salido un día, hacia la playa
y al llegar, ya de noche,
bajándonos de un taxi, dijo mi hijo:

¿No lo notas, madre?... ¡Huele a Yaiza!...
Alecé mi vista mirándole ¿sí?... —le dije—
¿lo notas tú también?... Entonces
es cierto, Yaiza, sin árboles, ni flores
despide aromas ¿será de sus volcanes?...

Temí que sólo yo pensase en ello
y... como suelen mirarme con cara rara
pensando que exagero...
no hablé de tu perfume, Yaiza...

¿Será también de tu volcán, ese aire
puro y suave, que en Primavera
lleva y trae ese aroma, que no sabes
de donde emana?... ¿acaso de sus palmeras?...

Tu flora se reduce solamente
a chumbos y a palmeras, tu tierra es árida,
pero ¿no son flores negras, las lavas
de tu volcán?... ¡Sí, Yaiza, ese es tu aroma!...

¡Oh, si yo pudiera, como cualquier otro
perfume, recogerlo en un frasco...
luego podría ponerle de etiqueta,
tu nombre!... ¡El perfume volcánico de Yaiza!...

ATARDECER Y NOCHE EN YAIZA

¡EL Sol rodaba por la bóveda del Cielo
como bola de fuego hacia su ocaso
a su paso tiñendo las temblorosas nubes
que a sus pies parecían un alfombrado!...

Agonizaba la tarde lentamente
silenciosa, con sus colores cárdenos:
se acercaba la noche, oscura y cálida
entorchada de estrellas luminosas
o tenues, como cirios que se apagan.

Al claro de luna dibujaban las nubes
sobre el volcán y las montañas
sombras con tonos rojos, negros, azulados;
parecía que la Luna, se parase a besarlas...

Y yo las contemplaba desde lejos
con la vista enturbiada, con el alma
a un tiempo oprimida y feliz... ¡maravillada!
¡Y la Luna
seguía acariciando con amor a Timanfaya!...

JUNTO AL VENTANAL (Casa de mis padres)

JUNTO al ventanal
de mi habitación
hay una palmera
de copa muy alta
que al son de la brisa
agita sus palmas
y suena al oído
como una canción.

Siempre está habitada
de milavecillas
que tienen sus nidos
y al salir el Sol,
entre el tintineo
de la hoja de palma
y el dulce gorjeo
del feliz gorrión
forman una música
que me llena el alma
de dulces anhelos
y meditación.

No sé lo que pienso,
ni sé lo que siento,
pero sí, que vivo
y que siento amor
por todas las aves,
por todas las cosas
y por todo cuanto
ha creado Dios...

Por los hombres buenos,
por los hombres malos
y por la pantera

y por el león...
por aquel que un día
me colmó de amores,
por el que, en su día
me causó dolor:
a todos los quiero
cuando mi palmera
y sus avecillas
me dan su canción...

A LOS MOLINOS DE LANZAROTE

¡MOLINOS de Lanzarote
que os han truncado las aspas
porque ya a ese molinero
no le servís para nada...

En la vida, mis Molinos,
al que no trae la jornada
en dinero o en especies
no le miran a la cara!...

¡Y es que, el alma de las gentes
se les perdió en las entrañas
y ya no siente, Molinos,
sino el hambre que le araña...

El estómago pidiendo pan
y cosas más refinadas
que, ¡pobre Molino, tú,
no eres capaz de darles!...

Gofio de trigo, centeno, maíz,...
¿quién lo come en casa?...
¡y si nadie ya lo come
te dejan en la estacada!...

¡Molino, si yo pudiera
proporcionarte unas aspas,
al menos, tu dignidad
no sería menospreciada...

Seguiríais siendo Molinos
dando al viento vuestras aspas
que así, pareceis cadáveres
en la Tierra, abandonados!...

¡Oh, Molinos, como siento
vuestra pena en mis entrañas



que mi alma aún sigue viva...
y como *gofio* en mi casa...

Pero aunque no lo comiese
no podría menos mi alma
que llorar con vuestra pena
y llorar vuestra desgracia...

Que desde niña pequeña
me extasiaba, al contemplaros
dando tus aspas al viento
de la noche a la mañana!...

¡Y no pensaba en el *gofio*, no,
que molíais en la jornada...
era tu blanca elegancia
y las vueltas de tus aspas...
Y al pasar cerca de tí.
de tí, Molino de Yaiza,
el alma se me oprimió
al ver tu cuerpo, sin aspas...

Pensé que igual yo estaría
si me quitasen el alma,
porque, la vuestra, Molinos
la teníais en vuestras *aspas*!...

¡Mirad, mirad Lanzarote,
vuestros Molinos, sin *aspas*
aunque fuese por adorno
no debiesen de faltarles...

Que en ellas, no lo dudeis
tiene el Molino su alma...
y... me parecían cadáveres
cada vez que les miraba!...

LOS MARINEROS

MARINEROS
del Sur de Lanzarote,
me parecis
hombres distintos
a los demás;
me recordais
esos troncos
cortados de los árboles,
secos, gruesos
y achaparrados;
no reís, siempre os he visto
serios, erectos,
la mirada, fija en el Mar;
vuestras manos
ocupadas con las redes,
con las barcas;
esos trozos de troncos
que usais, para varar las barcas
me hacen el efecto
de trozos cercenados
a vuestros cuerpos...
¡Vuestras casas,
piedra seca, basáltica!...
¿Cómo podría, ser
de otra forma?...
¡Piedra basáltica
lava o roca triturada
de volcanes!...
Entre las negruras
de la Mar, en noche oscura
y el negror de la piedra,
negra también
vuestra lucha por la vida

(¡negra y seca, vuestra casa!)
y el Sol, que os curte
vuestra piel...
¿os dejará también
obscura el alma?...
¡No alzais
la vista del suelo
si no es, para mirar al Mar;
quizá pensais
que, uno u otro día
él será de vuestro cuerpo
la última morada!...

LA HIGUERA

A José Miguel Alzola

¡HIGUERA entristecida
que pasas los inviernos
con tus brazos desnudos...

resecos y torcidos
abiertos hasta el cielo
en protesta indecible...

y con razón protestas
en callado silencio
de cuerpo atormentado!...

¿Qué de tu brote tierno?...
¿qué de tu bella alfombra
donde me recostara?...

¿Qué, de los pensamientos
dulces, que me inspirabas?...
¿Qué, de tu gran belleza?...

¡El Otoño se lleva
tu verde de esperanza
con el Céfiro suave...

y el Invierno atormenta
tu tronco, desnudándole
de tu bello ropaje...

encogida de frío
tu desnudez humilla,
te avergüenza el ultraje...

Y nadie ya se acerca
(faltándote el ropaje)
a disfrutar tu sombra!...

¡Tu agarrotada mano

con tus nudosos dedos
tiendes grises al Cielo
como mudo lamento
de protesta y coraje...
que te han dejado sola,
desnuda y vergonzante!...
¡Me apiada tu amargura
y paso lentamente
mi mano, acariciante
por tu dolido cuerpo,
por tus rugosos dedos...
y te digo anhelante:
¡No debes apurarte...
la Primavera vuelve
y traerá tu vestido...
volverás a ser bella
con tu traje de higuera!...
¡No debes apurarte
mi tan querida higuera,
te vestiría de estrellas
por devolver tu traje
si ellas fueran verdes...
que no puede una higuera
de otro color llevarle!...

LAS SALINAS DE JANUBIO

¡SALINAS del salinar,
del salinar de Janubio...
yo me quedo seria y muda
ante tu contemplación...

Albo paisaje en la tarde
donde el Sol, vierte en su ocaso
resplandor, cual si un cristal
de color policromado
le convirtiese a su paso!...

¡Salinas del salinar
del salinar de Janubio!...

Tornas a tu albor primero
en cuanto que el Sol se marcha
y te quedas, blanco, blanco
como una sábana blanca,
¡sábana cuadriculada!...

¡Metamorfoseas tu color,
en días te vuelves pardo
y tu planicie en montículos...
estás convertido en sal,
salinas del salinar...
del salinar de Janubio!...

A poco, el cuadriculado
de albo, se trocó en azul;
tu agua se volvió cristal
tu cristal rompióse en sal...

Cristales obscurecidos
que van formando montículos
sobre del cuadriculado...
salinas del salinar
del salinar de Janubio...

**¡Metamorfosis completa
que en la vida, ya lo vemos,
como nace nada muere...
la vejez... y perecemos.**

**Pero tú, en cada mañana
impresiona tu belleza,
admiración de las gentes
y recreo del poeta!...**

**¡Salinas del salinar
del salinar de Janubio!...**

A LA ISLA DEL AMOR: ARRECIFE

LAS nubes extendidas, que matizan los cielos
pasan su sombra oscura acariciando la isla...
la *Isla del Amor* que solitaria se halla
tendida a pocos metros de este bello Arrecife...

¡Oh, isla que de *Amor* has recibido el nombre,
un contrariado amor, sin duda, el tuyo ha sido...
que hoy, sola y desmayada, te encuentras solitaria
sin nadie que se acerque a mitigar tu sino!...

Yo te acompaño, isla, sentada en ruda roca
con la gaviota alada por sola compañía...
y escucho los cantares del agua turbulenta
que a tu costado bate de amor enardecida...

¡Herida has sido, isla, por manos inconscientes
que no han tenido en cuenta tu nombre patronímico;
aquellos muros frígidos que, para nada alzáronte
se caen, sollozantes... viejos y estremecidos...

Y yo que, soñadora, recorro los rincones...
me acerco muy gustosa a hacerte compañía
porque a pesar de toda la insensatez del hombre
no ha llegado a arrancarte tu bella poesía!...

¡Es pena, en Lanzarote, que conserva belleza,
a tí te hayan tratado con desamor inicuo...
a tí, *Isla de Amores*, que demandas amores
como dice tu nombre... ¡tu nombre patronímico
y tu belleza aislada tranquila y soñadora!...

¡Isla de Amor, un día, recobrarás belleza,
el día que el amor vuelva a ocupar su sitio
que hoy, como tú, ha sido vilmente asesinado
erradicándole, el hombre, de sí... por sus instintos!

¡No te importe, en su día, corregirán errores

**y el amor a tí isla, tornará arrepentido
que el hombre se ha creído dueño del Universo
y en su orgullo imponente... llega hasta el fratricidio!...
¡Esperemos, mi isla, con los brazos cruzados!...**

NO ME PIDAS QUE VUELVA (También por Yaiza)

¡Y me pides que vuelva, con tan serena calma...
y me pides que vuelva a cruzar el camino,
el camino que andara en mis días de infancia,
el camino trillado de flores ya marchitas!...

¿Qué podría encontrarme al final del sendero?...
¿Está viva la parra que me brindó cobijo?...
¿La higuera sarmentosa que escuchara mis versos
y aquel chorrillo de agua que cantara conmigo?...

¡Aún ansiando volver a pisar su vereda,
a gustar de sus pámpanos el rizoso verdor,
el picor de las hojas, con su roce en mi cuerpo
y su mullida alfombra crujiente, bajo el sol...

Presiento que han pasado lejanas primaveras,
que otoñales efluvios pasaron sin cesar
desde días rientes que me tendí a su sombra
y que guarda el recuerdo de mi temprana edad!...

Por eso yo prefiero vivir con el recuerdo,
dejar dentro del pecho ese perenne ayer...
la higuera sarmentosa y su mullido lecho
donde anhelé dichosa, un futuro querer...

Pasaré desde lejos, le sonreiré encantada...
acaso se pregunte: ¿es esa la cuitada?...
¿qué fueron de sus versos?... ¿ha logrado su amor?...
¡Pero yo pasaré, dejándole intrigada!...

¡Que guarden el recuerdo de mi dicha esperada,
que siga de mis versos recordando el candor;
una higuera no sabe, que aún logrando, se espera
más cosas, aunque sepa, que pides sin razón!...

Ella, higuera, no pide, sino sólo el ropaje,
la razón que su fruto brotará en la estación...

eso basta y le sobra para sentirse plena...
¡al humano nos mata la loca presunción!...
¡Pero he sido feliz, cuanto en la vida puedes,
he logrado la dicha... y he gozado el amor...
mas, pretender volver a los años pasados...
prefiero recordarlos... como algo que pasó!...

CAMPESINO

Para Pedro Lezcano

¡CAMPESINO
que doblegas tus huesos,
campesino,
que se curva tu espalda,
calla!...

¡Campesino
que en el surco te dejas
campesino,
el sudor que desgranas,
descansa!...

¡Campesino
que en el surco, ya haz puesto,
campesino
de la mies, la semilla,
canta!...

¡Campesino
que mañana ese surco,
campesino
que en sudor abonaras,
serán esmeraldas!...

¡Campesino
que la vida se reduce, para ti,
campesino,
a tu tierra, tu cielo, tu casa...
no sientas tristeza
no sientas
nostalgia y canta...

Que esas esmeraldas, verdes,
campesino

muy pronto serán, cosecha
granada...
y verás, campesino
tus fuerzas
y luchas, ya recompensadas,
campesino
canta y descansa!...

A LANZAROTE

QUISE entonar mi voz para cantarte
y mi garganta hallé llena de voces,
un nudo en la garganta estrangulóme,
reteniendo en mi pecho mis canciones...

Para cantarte a tí, mi Lanzarote,
con este amor, que empapa mis sentidos,
con mi alma dolorida de pasiones
y el corazón sangrante y dolorido...

que hace brotar en mis ojos lagrimones
aunque resecos, ha tiempo, los he creído...
para cantarte a tí, yo necesito,
serenar en tus bellezas y paisajes
mi turbulento, sentimental espíritu...
tenderme sobre tu tierra polvorosa,
aspirar tu canícula africana...
(¡esa que llega del tan cercano Sáhara!...)

¡Cómo si, sequedad te hiciese falta
con tanta que te han dado tus volcanes!...
¡Tenderme, sí, a tu orilla desolada
que aumenta tu belleza impresionante
de volcanes y cenizas apagadas,
de riberas marinas calcinadas,
de esas rompientes negras y basálticas
donde el furioso Atlántico se bate

verde en sus aguas y blanco en sus espumas,
donde el Sol, en rayos de oro se dilata
más quemante, en tus tierras, ya quemadas,
donde la Luna, lentamente, pasa
por tu Celeste cielo, puro y claro
silente, transparente, bella y diáfana
como amorosa novia de volcanes...
tengo, mi Lanzarote, para cantarte,

que tender mi espíritu... en tus aires,
en tu aroma especial, que dan tus lavas...
y, para ello, nada más primoroso
para mí... que mi querida Yaiza...

¡Mi Yaiza, que ya tanto he cantado!...
Y es que, allí nací... y allí veo palpable
mi unidad amorosa... soy hermana, del volcán,
de su lava... Montañas del Fuego...

hijos todos de nuestra madre, Yaiza...
y allí, acunada en sus brazos, tierra, mar,
montañas y volcanes, hundiendo en ellos
mis brazos y mi cuerpo... con mi espíritu...
es ella quien lleva a mi boca mis cantares...
Lanzarote, que en tu contorno guardas
maravillas ~~ain~~ fin, a pesar de los pesares,
a pesar de la canícula que te enturbia a veces,

a pesar de tu esteril, casi, tierra
por la escasez perenne de las aguas,
por la lejanía y soledad, porque eres Isla,
¡separadas cruelmente las hermanas!...

Separadas las diez, que siempre cuento
las pequeñas... La Graciosa, Alegranza
y Montaña Clara... ¡si me permites, trece...
Roque del este y del oeste, o es que...
por ser pequeñas no cuentan como hermanas!...
y la de Lobos, aquella maravilla...

Yo soy, una pequeña mota, si me comparo a ellas
pero, aún así, mis raíces... alma, carne, vida,
unifico con todas... y en oníricos momentos

me he sentido como si fuese una de esas figuras
que, calcinadas, en basáltica piedra retorcida
y fantástica, tomasen forma de mi cuerpo...
¡Oh, Lanzarote, la emoción que en mí despiertas

es, como oración, pura que elevase
hacia el Cielo en momentos idílicos
en que mi alma desprendida de la Tierra
hacia lo alto encaminase mis pasos
así siento, Lanzarote, al yo cantarte!...

FEMES DE RUBICON

¡ FEMES, el silencioso,
¡ donde sólo habla el aire
que sube de los mares
que sin descanso velan:
ya no llegan piratas
pero sigue en vigilia
tus ojos soñadores
como silente estrella!...

Obispado primero
de las Islas Canarias
en los lejanos tiempos
en que España nos quiso
unir a su destino...
integrarnos al mundo,
pulir nuestros sistemas,
llevarnos de su mano.

¡Acaso tus silencios
son bellos sentimientos,
recuerdos impregnados
de encontradas vivencias...
por un lado, tus hijos
que sufrieron el hierro
del otro, aquel guerrero
que traía su prestancia!..

¡Que nos dieron su sangre,
quieras o que no quieras...
en los tiempos aquellos
eran así las cosas...
Hoy, silenciosa y tierna
como tú, lo agradezco
porque soy española...
que me dieron su sangre!

En estos tiempos, ya
alguien lo habría hecho!...
Las culturas que avanzan,
las gentes que se aumentan,
hay que salir, Femés,
e integrarse al progreso
junto con alguien –pienso–
¿y quién mejor que España?...

¡Para mí... nadie... nadie!...
¿Son estos tus silencios?...
¿Son esos tus recuerdos
que los rumias, callado?...
¡Junto a tí yo los siento
con un amor tan grande
que me saben a besos
tus aires, al tocarme!...

¡Femés, en donde el aire
ha tomado color,
y lo percibes blanco
tanto como tus casas
con reflejos de soles,
con la luna que baja
hasta el mar que tú velas
en la noche estrellada!...

LA VOZ DE LAS MONTAÑAS

TIENEN su voz las montañas
como la tienen los vientos,
como la tienen las aguas
y como la tiene el cielo.

¡Hay que saber escucharla,
hay que saber comprenderla,
aguzar bien el oído
y el alma dejar serena!...

Ella dialoga a los astros
y dialoga a las estrellas,
con el viento, con los aires,
con los mares, con las peñas!...

Y... sonrío cuando pasas
poniendo tus pies en ellas
y cuando tu pie resbala
te sostiene dulcemente...

Ella charla con las aves
y su cúspide le ofrece
o sus faldas, para el nido
que guardará a sus pequeños.

¡Y si quieres comprender
sus palabras, dulcemente,
tiende tu cuerpo en su falda,
hunde tu mano en su arena...

¡Aprieta la piñedrecilla
que rueda por la ladera...
con los sentidos distantes
de la humanidad entera!...

... ¡Te hablará así la montaña

**como los mares y el viento,
como la flor y las aves,
como la tierra y el cielo!...**

ARRECIFE. LANZAROTE

*A Antonio Lorenzo y
Mari Angeles.*

¡ARRECIFE, tendido, sobre *arrecifes* negros
con sus viviendas chatas sobre la blonda tierra
parece adormecida a la orilla del mar!...

¡Ensoñecida y tierna. impregnada de amores:
capital de la isla volcánica y quimérica.
Lanzarote de ensueño y mistificaciones!...

Recostado, parece. ocultar su incipiencia
como niño dormido temeroso de un sueño
que en los brazos maternos, ya alegre sonriera...

¡Curioso, comò el niño... pupila dilatada
el Puente de las bolas sus ojos nunca cierra,
abiertos y curiosos... evita el parpadeo!...

¡Aquellos ojos negros del Puente de las bolas,
aún dormido Arrecife, perennemente velan
abiertos en vigilia curiosa y soñadora!...
¡Vigilantes del puerto... del puerto arrecifeño!...

PLAYA HONDA

*A mis hermanos Ana y Marce
advirtiéndoles que ya no está tan
maravillosa, como entonces.*

¡QUIETUD serena, quietud hermosa,
quietud fantástica, quietud dichosa
en esta bella, plácida playa De Playa Honda...

Mar transparente, agua espumosa,
arena suave, fina y dorada, cual casi todas
las bellas playas de Lanzarote!...

Tumbada en ellas siento mi cuerpo
ora agitado, ora tranquilo, en bienhechora
paz y descanso conmovedores...

Que es esa tierra mi bienamada...
mi bienquerida... mi isla hermosa, tierna,
aunque árida, llena de encantos para mi alma...

De la terraza de mis hermanos, tiendo la vista,
el Mar se alarga rompiendo en olas
espumeantes, hasta allá lejos... Tías o Macher...

¡Atronadores, se oyen los ruidos de los aviones,
que el aeropuerto está a dos pasos
y allá, a lo lejos, con centelleos deslumbradores
se ven, fantásticas, las luces rojas de los aviones
que entran y salen, como gaviotas
que en pleno vuelo buscan su nido!...

Cuando en silencio vuelve a quedarse
la bella playa de Playa Honda,
la brisa lleva hasta tu olfato
ese perfume de Mar, de roca... y está en el cielo
redonda, clara como un topacio
la hermosa Luna de Lanzarote...

Se oye un graznido... es la gaviota
que, amedrentada por esos ruidos
para ella insólitos... perdió su nido...

¡Oh, de los hombres, sus creaciones
que escandalosas!... ¡las pobres aves,
y hasta el humano, nos asustamos...

Y en esta noche tan bella y tierna,
cuando la Luna, tan silenciosa cruza los cielos
siento una dicha, tan clamorosa...

que si mi alma no fuese obra, como la Luna
del Dios clemente, sino del hombre...
se escucharían, sus fuertes ruidos, como de aviones!...

¡Oh, bella tierra, sencilla, tierna, cálida,
honda como esta playa, como tus cráteres,
como tu fuego, como tus mares y como toda
la bella isla, volcánica de Lanzarote!...

HILARIO

*Recuerdo a este hombre
que me causó impresión.*

DON Quijote y Rocinante,
Hilario y su dromedario...
uno andó por su Castilla
y el otro por sus volcanes...

El uno a enmendar entuertos,
otro a gozar soledades
y sabemos también que
en amar, no fueron iguales...

¡Don Quijote... ilusionista!...
Hilario ¡barbaridades!...
(como se llamaba Bárbara
de ahí, sus barbaridades).

El uno amó a Dulcinea
y el otro a su modo a Bárbara:
prefería a su camella
y con mimo la trataba...
en cambio, dicen que daba
palizas diarias a Bárbara...

Hacía de cicerone, que
en el Islote de Hilario
había sentado sus *reales*
tanto es así que a él debe
su nombre: El Islote de Hilario.

El conocía las Montañas
paso a paso, cráter por cráter
y sentíase orgulloso
cuando a alguien se las mostraba.

Charlaba hasta por los codos,

en cuanto a decir verdades
dicen que era muy difícil
entre tanto cuento hallarlas...

Pero ¿qué importancia tiene?...
él nunca dañaba a nadie...

Yo era entonces muy pequeña
y sé que a mí me encantaban
sus historias y sus cuentos
aunque no fuesen verdades...

Su higuera, nunca dio higos
que había plantado en sus *reales*
¿esto contaba la gente!...
pero había otras que daban
y sus frutos, como suyos
el buen Hilario tomaba...

Y al fin ¿no era él el único
que vivió el Islote de Hilario...
semanas enteras pasaba
errando por las montañas
nunca montó su camella
sino que iban paseando...

Cuando bien le parecía
detrás de su dromedario
y paso, paso a pasito
se dirigía hacia Yaiza...
¿Quizá recordara que, a la pobre
Bárbara, su paliza le faltara!...
¿Esto así me lo han contado!...

3

NO HE PERDIDO MI NOMBRE

*No llaméis a más puertas,
que aquí está, por vosotros,
;mi corazón ardiendo!*

Chona Madera.



¡DESPEDIDA A MANAGUA!...

(Al estilo de Rubén)

¡M ANAGUA derruida!...

¡Se muere Managua!...

¡Rubén la contempla del Cielo!... ¡Su madre querida!...

¡Es su amada patria!... ¡Momotombo, que cantó el
poeta

ha sido la causa!... ¡Seísmos incruentos, incendios pro-
voca...

tendida en pavores, que el Titán asola, herida en su
entraña

hoy yace Managua!...

¡Sus gentes, sus niños, quedan sepultados acaso aún con
vida!...

¿Quién puede
ayudarla?...

¡Rubén la contempla!... Quizá desde el Cielo la llora o
la canta!...

¡El cóndor vuela a gran altura, *dejando su nido también*
le contempla aterrado

y vuelve a ocultarse

en su nido; *allá en la montaña a su hijo le cuenta la au-*
gusta

tragedia, que soló

a su tierra...

y *extendiendo sus alas, enormes, al viento, deja su picacho*
que todos quisieran
poder ayudarla!

¡Acaso, en sus propias cenizas revueltas, renazca Managua,
y acaso tan sólo el recuerdo de un ¡Rubén Darío! le dé
a Nicaragua

la fuerza

de su alma,

su fuerza y su brío, precisos en estos momentos, que
puedan salvarla!...

¡Sus gentes no pueden... herida en sus casas...
sus vidas perdidas,
los hijos sin padres,
los padres sin hijos... sin agua, alimentos, ni casas... sus
tierras
bramantes, en ruidos terribles, en fuego y en llantos!...
¡Que apresten las bellas mujeres de tierras hermanas
coronas de flores mortuorias para Nicaragua de Rubén!..
¡Que el himno glorioso resuene en su tumba!...

¡No ha sido vencida
en lides guerreras,
poder invisible, asoló su tierra, poder invisible
que agita
su entraña
...domeñó su tierra... sus hijos... entrañable
hijos, y hermanos, de la amada España... y España
la llora con sangre...
con llanto en el alma
cual madre doliente... que a su hijo querido herido
de muerte, en sus brazos convulso, acunara!... ¡Se
muere
Managua... se marcha con su hijo Rubén, que con brazos
robustos abiertos,
su canto sonoro
en el Cielo... y en sus brazos, le arrulla y le canta!...
Con himnos

de Gloria vibrantes
despidamos esta
gran hermana... madre de Rubén... ¡Managua!...

PIEDRA DE CARNE

Y, le di cuanto tuve,
poniendo en esa dádiva
todo mi amor...

¡Y luché y defendí
contra quienes
pensé que le ofendían...

Puse a sus pies, mi sangre
con mi vida... y sin vida
y sin sangre me he quedado!...

¡Herida por su suerte
y no la mía, tiemblo
transida de dolor!...

¿Quién, sino yo, querría,
tenderle su mano, abajo,
cuando llegue a ese fondo?...

¿Quién podría parar
esa piedra que rueda
cuesta abajo?...

Y... ¿tendré fuerzas, Señor, para pararle?...
Concédeme... que aún muerta, viva
y que consiga detenerle a mi tiempo...

Antes de que llegue a ese pozo
profundo y denigrante...
¡Piedra de carne... sangre mía!...

ORACION

SENOR, yo me ofrezco gustosa,
te lo pido... si han de triunfar
en los míos, vicios...
pásamelos, por favor a mí;
alcoholismo, si te place,
drogas... ¡tan en boga!...

¡Hasta el hierro... metralla...
fusil, pistola...
(¡que tanto horror me causan!)
pero no importa...
si alguno de los míos
por algo inconcebible
ha de emplearlo... que sea yo!...

¡Yo sufriré el castigo, Señor...
te lo suplico!... ¡Rectitud
e inteligencia, para ellos!...
Yo puedo sufrir todo, en mí
... en ellos, no ¡por piedad!...
¡Cuánto me pidas
haré por ellos... pídemelo y lo verás!;
me arrastraré, me humillaré
si ello te place...
pero que yo les vea
a ellos, seres dignos...
Tu les diste la vida
y padres, para cuidarles
y enseñarles ¡soy su madre!...
y acaso yo no supe...
¡Acaso fueron otros los culpables
el Mundo está muy mal
y tu lo sabes!...

¡Yo estoy aquí, Señor,
para responder por ellos...
son míos en la Tierra,
me los distes... ¡Ellos no pueden
tener culpa, si yo fallé!...
y aunque la tuviesen
¡no me importa!
permite que sea yo quien pague
que sufra yo, la pena o el castigo,
¡Señor, te lo suplico!...
¡Me dolería bastante menos!...

AL INVIERNO

YO te venero anciano de las guedejas blancas,
te venero en tu triste y silencioso andar,
en las espumas blancas de tu barba esponjosa
y en el húmedo llanto que esparces sobre el Mundo.

Yo te venero anciano, y el temblor de tu cuerpo
en un escalofrío al mío has contagiado:
me arrebujó entre mantas y me frotó las manos
como si iguales años de vida ya contara...

Yo te venero, anciano, aunque inmortal, perenne
tu vida, y no la mía anciano venerable
cada año a tu llegada mi cuerpo se estremece
cargado con los años de tu vejez eterna...

Yo te venero y canto por arrullar tu cuerpo
viejo y estremecido invierno friolero:
arrópame en tus brazos anciano venerado...
¡que no quede aterida por tus noches heladas!...

ESPERANDO LA FELICIDAD

¡ **FELICIDAD !... ;Como un polvillo de oro
dejaste entre mis manos... que apreté
y apreté, por no dejarte
volar por el arcano!...**

**;Cuándo pasaste, un día, por mi vida,
yo quise retenerte...
mas, ligera cual ave, te alejaste...
sólo sentí en mi oído, como el roce de un beso,
un beso que dejó mi corazón
angustiado, pendiente de tu vuelta!...**

**;Tan etérea y sutil fue tu caricia
que al sentir el dulzor de tu embeleso
me adormecí en tus brazos, esperando
que sellases mis labios, con tu beso!...**

**;Si hubiese comprendido tu inconstancia
en tu halago no me hubiese adormecido,
te hubiese sujetado por tus alas
y algo más, pude haberte retenido!...**

**;Hoy te espero!... ;Te espero y nunca tornas...
atalayé con fe todas las rutas,
te busco entre los días y las horas
vigilo presurosa en los ocasos
y te busco, anhelante, en las Auroras!...**

**;Felicidad fugaz, tuya es la culpa
pues, pasaste sólo un día y tan ligera
que dejaste tan sólo entre mis manos
este polvillo de oro de mi espera!...**

**;Pasaste tan aprisa, tan aprisa
que pienso si soñé y tú no existes
o es que sólo te place, el rozar levemente
la frente ardiente con tus leves alas,**

repartir al humano el tenue beso
y dejar como señal tu marca
en este polvo de oro entre mis dedos!...

¡Y, sigo preguntándome,
si es que, torpe, no supe retenerte
y aún te sigo buscando y esperando
con el sólo recuerdo de tu ansiado beso!...

¡Felicidad fugaz, tu ósculo espero
en las cálidas noches, serenas del Otoño,
de Invierno, en las lluviosas
y de la Primavera, en su álgido esplendor!...
¡Pero no llegas!... ¡No, no llegas!...

LA BARCA DEL PENSAMIENTO

¿DÓNDE me lleva la barca
la barca del pensamiento?...

¡La esperanza boga, boga
y el ansia le imprime aliento!...

¿Dónde me lleva la barca
la barca del pensamiento?...

¡Surca los mares frágiles,
hiende los aires, ligera...

la esperanza avanza, avanza
y el sentimiento la frena...
sentimientos primorosos
de un alma sensible y tierna!...

¿Dónde me lleva esta barca
sin timones y sin velas?...

¡No me inquieta de su rumbo
la ignorada ruta incierta...
vuela barca, sin parar
aunque no llegues a puerto!...

¡Vuela barca, vuela lejos,
lleva a los aires y al viento
mis anhelosos sentires
y mis locos pensamientos!...

AL POEMA

¡ESTAS conmigo, te siento, estás conmigo!...
¡Late mi corazón, late mi frente...
se para el tiempo!...
¡Estás ahí, dentro de mi frente!...
¡Blanco, el papel te espera...
mi mano temblorosa
trata de darle vida!...
¡Fecundada mi mente... llega el momento!...
¡Por partera, el bolígrafo...
sobre la blanca sábana
del cuaderno... llegas al Mundo!...
¡Vigilante, le aprieto entre mis manos!...
¡Nace a la vida
este nuevo hijo... mi poema!...
¡Le sentí palpitar en mis entrañas!...
¡Nació, un hijo más... a todos
mi corazón de madre
halla amor y dá cabida!...

BUSCANDO LA FUENTE

VOY a la fuente por agua,
voy a la fuente y no encuentro,
voy a la fuente por agua
que me refresque la mente...

El agua que necesito
no es el líquido corriente:
a la fuente que yo acudo
no es esa corriente fuente...

¡Es la fuente del espíritu,
la fuente del pensamiento...
aquella fuente divina
que inspiran los sentimientos!...

¿Por qué no logro encontrarla?...
¿es que para mí está seca?...
¿en ella han bebido todos...
todos los inteligentes!...

Pero ¿se ha agotado su agua?...
¿se agotó la inteligencia?...
— ¡claro que no, pobre ilusa,
sólo es que tú, no la tienes!...—

¡Pues no me importa, yo sigo,
yo sigo dándole vueltas
y ese manantial, tendré
que encontrarlo a viva fuerza!...

— ¡Ja, ja, ja, ja!... ¿me permites
que me ría, pobre necia?...
eso sólo Dios lo da,
de nada sirve tu empeño!...—

¡Pues he de apurar a Dios
hasta que me lo conceda,

si es El, quien lo reparte
mi empeño ha de ver que es fuerte!...

¿Por qué si no me dejó
la deseada inteligencia
hizo en mí tan necesaria
esa agua en mi existencia?...

¡La fuente... la fuente quiero
con agua tan cristalina
que bañe mi opaca mente
y mi espíritu sediento!...

¡Que siento todo mi cuerpo
a punto de un pataleo
como el niño que han privado
de aquel precioso juguete!...

¡Beberé la cristalina
y me hundiré en su corriente,
en su agua maravillosa
pondré a remojo mi mente...

¡Porque yo he de conseguirlo...
o mi mente se despierta
o he de ahogar mi cuerpo entero
en su mágica corriente!...

¡La fuente... la fuente quiero,
si he de vivir sin hallarla...
con mi mente tan reseca
prefiero la triste muerte!...

ANOCHECER MARINO

LAS estrellas, muy pálidas, tiemblan en el ocaso.
el mar es como un prado de lucecitas tiernas,
olas blancas de jazmín y azules embeleso, se ven,
donde pasean, barcos de papel, hechos por niños
con chimeneas que sueltan hilos de esparto obscuro
y saltan también peces de papel de aluminio...

¡Hay ansiedad en este litoral de penas encendidas
de unos colores cárdenos y arenas astilladas, mares iguales
y distintos, uno en invierno y el otro en primavera!...

La gaviota, que en medio de la noche, parece tener
un color, rojizo-ensangrentado, sobre el mar...
las nubes, denso enjambre de alas negras
vierten, su zozobroso silencio sobre él...
el mar hace una mueca ¿de sonrisa o de llanto?...
los pájaros del agua, con patas de paleta
se mecen en las olas revueltas y agitadas
de jazmín, de embeleso y de rojos de sangre,
los barcos de papel se columpian con ellas...

¡Toda una lírica contemplación marina
de noches invernales, misteriosas y tensas
palpitantes de playas abiertas y doradas!...
¡Extensiones de playas de arenas encantadas!...

¡El rencor de los vientos, de pronto se levanta
y... barcos, ola y gaviota, fuertemente sacude:
las alas de las nubes se mueven agitadas
y de pronto se tornan más fuertemente oscuras
corriendo lejos, lejos del viento huracanado...
y las aves rojizas, y las estrellas pálidas
se ocultan temerosas, con el emjambre de alas!...

LA NOCHE SOLITARIA

HAY noches solitarias
donde tu duda enlaza
amor y sentimientos...
en donde el corazón
estremecido, por recuerdos,
parece que, estos,
te goteen del cerebro...

Y buscas de qué asirte,
sacudes tu cabeza...
quisieras taponar ese goteo,
algo quieres hallar!...
¡Algo que fuese hermoso!...
¡Conquistar lo hermoso
pienso que es tan importante
como, conquistar lo útil...
lo útil, el poeta lo deja, alguien
ya correrá tras ello!...

¡El prefiere lo hermoso...
ese goteo, ese recuerdo
le duele y estremece...
si logra hallar lo bello
se olvida hasta de taponar...
y su cerebro, sigue su gotear,
sigue goteando... goteando
sentimientos y recuerdos,
en estas noches solitarias!...

LOS SENTIDOS PROTESTAN

A Agustín de la Hoz

¡ALMA, que te llaman, alma,
cuerpo, que te siento, cuerpo,
ideas que vienen juntas
a rodar sobre mi frente!...

¡Pensamiento que me oprimes
de ideas, que no concreto...
que trato de sujetarlas
y... se me las lleva el viento!...

¡Carne que machacas, carne,
dolores de sentimientos,
dudas, temores y dudas
que arañan el intelecto!...

¡Sangre que corre en las venas
(¡tuberías de mi cuerpo!)
tranquila o apabullante
a la par del sufrimiento!...

¡Corazón, motor de vida...
motor tan débil y tierno
que te estremece el dolor
o alegría que yo siento!...

¡Pulmón, que el aire recoges
de mi anheloso aspirar
en mi lucha por la vida...
en mi aferrarme a la Tierra!...

Ojos que veis en el Mundo
¡tantas cosas, tantas buenas!
que quisieras hacer tuyas,
pero... que ya tienen dueño...

¡Boca, que queréis reír, que queréis
dichas, y nunca tristezas...
que pedís, mimosa siempre
alegrías... risas... y besos!...

¡Manos que pedís caricias,
piernas que pedís senderos...
todo pide en nuestro cuerpo
y no puedes concederlo!...

Clamamos por libertad
pero, dí ¿Qué harás con ella
si todo está repartido
y todo, ya, tiene dueño?...

Si la Tierra está completa
¿por qué nacer y vivir?...
¿cómo hablan de libertades
en este Mundo tan prieto?...

ANTE LA GUERRA DEL VIETNAM

*Inspirada por el Vietnam, pero mi sentimiento,
para todo el que sufre y mi horror a quienes lo
provocan.*

¡D IOS mío... que acaben las guerras!...
¡Dios mío, que acabe el dolor!...
¡Dios mío, que terminen las luchas...
Dios mío, haz parar este horror!...

¡Sí, mis hijos están lejos de guerras,
mi marido, y yo misma también;
por nosotros no siento amargura...
pero es algo que no puedo ver...

Ellos son también mis hermanos
y a mí nadie me hace creer
que si el Mundo pusiese su empeño
no podría terminar de una vez!...

¡Esas caras y cuerpo alargados
que reflejan su angustia, hambre y sed...
sed de amor, de justicia, de amparo...
e imperiosa falta de comer!...

Y... ¡esos niños, todo piel y huesos
que se ven en hospitales y brazos
de sus madres... sin tenerse en pie
por la falta cruel de alimentos

y la duda ¡terrible! de que
si no es hoy, mañana o pasado
algo suyo podrá perecer...

y ese anhelo ¡horrible! del hijo
que en sus brazos ve casi expirar
sin el pan necesario a sus vidas
que le piden, y no puede dar...

a ese hijo, carne de su carne,
sangre de su sangre, amor de su amor...
igual que los nuestros, que todos queremos
cuidarles, mimarles... darles lo mejor...

y... ellos sin comida, ni ropas, ni casas
donde sus hijitos poder cobijar...
mueren en sus brazos, temblantes de frío
y no tienen fuerzas... ni para llorar!...

¡Dios mío, toca el sentimiento
de quienes pudieran parar este horror,
calmarle su angustia, mitigar su pena
llevarles consuelo, el pan y el amor!...

A AMADO NERVO

TE miro a la distancia que recorren los Tiempos
y aunque quiero no puedo firmar un veredicto.
¿Fuiste en la vida un santo contemplando el misterio
o fuiste antiguo fauno, sumido en tus instintos?...

Ora en un misticismo que encalma y enardece,
ora sexual querencia cual un perenne estigma;
en momentos un Dios, que habítase la Tierra
y derrepente un diablo que sale del abismo...

En tí fueron fundidos los sentimientos todos,
buenos y malos fueron tus sublimes instintos...
el poema ardoroso que brotó de tu mente
instigado por fuerzas que brotó de tí mismo...

Debió de ser tu lucha fatigosa y constante,
amaste y lloraste sentimientos auténticos:
así hiciste sentir al alma comprensiva
la lucha que proclamas en tus ardientes versos.

¿Amado Nervo!... ¿Ana!... ¿Aquella trenza de oro...
en mi niñez llenaron mi pecho en desconsuelo:
más tarde comprendí tu misticismo envuelto
en terribles tirones entre el Cielo y la Tierra!...

¿No sé por qué, en la vida, amores prohibidos
suelen ser más ardientes y al mismo tiempo tiernos...
Tu mezclaste en la vida misticismo y pecado
y los dos, a mi alma, conmovieron a un tiempo!...

¿Oh, amado Nervo!... ¿Amado!... ¿Ana y su trenza de oro!...
¿Cuándo llegaste al Mundo, llegaste hecho un poema!...

FECUNDIDAD

LA monorritmia del paisaje agosto
llena el oído de musical silencio,
las notas se desgranan en el alma
cual si el arpa la desgranase en sus arpegios.

¡Bailan los álamos, sus copas balancean
musitando en los aires y en el viento
frases entrecortadas de ternura
a la amada, impregnada en dulce acento...

Y brillan, dulcemente conmovidos
los astros en el Cielo: monorritmia
amorosa del gran cosmos, amor Universal,
se esparce el semen, fructifica la Tierra...

Su semilla, fruto de amor, recoge...
hunde en su seno... nuevas vidas
nacidas del amor y en el silencio musical
de nuestro tierno padre... el Universo!...

YO ACUSO

¡L O siento pero soy así...
lo siento!...

¡ Amo demasiado al Mundo...
lo admito!...

Tengo mucha sensibilidad
¡y lo agradezco!...

La vida, verdaderamente...
¡me cautiva!...

¡Es maravillosamente bella,
no lo neguéis!...

¡No es la maldad, del Mundo
como decís!...

¡El es, tranquilo, bello, risueño
e inmutable!...

¡El nos ofrece todo cuanto posee...
con amor!...

¡No puedo ver tranquila, como le daña
el hombre:

es él, quien le atormenta
con su egoísmo.

con su irritabilidad y tensión
le martiriza.

con la pretensión de ser su dueño
le atormenta:

en su lucha, por poseer más,
le desgarrá!...

¡Le mancháis con vuestra
sangre!

¡Le arañáis con vuestras
zarpas!

¡Le polucionáis con vuestras
suciedades!

¡Sacáis las riquezas numerosas
de sus entrañas...

dejándole hecho jirones...
mutilándole!...

¡El hierro, para con las armas
mataros!...

¡El oro, para por él y por la tierra
combatir!...

¡Las piedras preciosas para haceros
con más oro!...

¡Rompéis sus paisajes, para venderlo
a trozos!...

¡Todos los productos que guarda
los extraéis

y lo que no os sirve, lo arrojáis
en escombros

sobre su tierra, que afeáis:
sobre el Mar,

que acabáis con sus seres...
envenenándoles!...

¡Bajo su atmósfera, gases, humos
y contaminación...

ruidos atronadores, que ensordecen
y atemorizan!...

¡Oh, sí, mucha inteligencia
pensáis...

que pagáis con mal, el bien sin que
os importe,
mirad como vamos siendo terriblemente
castigados!...

¡La Torre de Babel, ya fue
un fracaso!

¡No se debe desafiar a Dios!
Yo le doy gracias
por ser como soy, no *tan*
inteligente...

pero sí, con tierna sensibilidad
para amar
este Mundo, bello, grande, inmutable...
¡maravilloso!...

Y contemplarlo, con dolor...
lo siento...

pero soy así... si esto es torpeza...
¡Bendita torpeza!...

Estoy encantada con ella... ¡Gracias
Señor!...

¡No me he mezclado, ni contribuído
en este dolor!...

BUSCANDO LA MADRE

BUSCANDO naturales y ansiadas sensaciones
quise lograr caminos de tierras y de gravas,
sentir ese contacto de mi pie con la tierra
madre del polvo mío.

La ciudad nos separa de la madre amorosa,
los caminos son calles negramente asfaltadas,
no te pincha la piedra, no se agarra el polvillo
a tu blanca sandalia.

La acequia rumorosa del agua cristalina
fui buscando en la noche silenciosa y nostálgica.
; Ya no existen acequias —me dijo un peregrino—
en calles asfaltadas!...

Del parque, presurosa, quise buscar la fuente
y la encontré reseca, con su llanto sin lágrimas.
Dicen temblando y tristes las fuentes agotadas:
; Las gentes las precisan para calmar su sed
ya no puedo cantarte!...

; Y lloré con la fuente,
lloré por los caminos
y con la Tierra madre!...

¿TODO ESO ES NADIE?...

¡ HE sentido ruido... se ha movido alguien,
afuera, unos golpes se escuchan...
mira, por favor!...

—No es nadie... sólo el árbol
mecido del viento...—

¿Y es nadie ese árbol?...

¡Escucha, suenan los cristales,
alguien los azota... me causa opresión!...

—No es nada, sólo agua,
es invierno y llueve...—

¿Pero, es nada el agua?...

¡Empujan las puertas, alguien
quiere entrar... ábrele enseguida!...

—No es nadie... es el viento.—

¿Pero, es nadie el viento?...

¡A ver!... ¿quién entró?...

Al abrir la puerta, con escencias miles
la casa ha impregnado...

—No es nadie, las flores bajo la llovizna
nos dan su perfume...—

¿Y es nadie, la flor?...

Fíjate, en la puerta se ven claridades,
la ventana, oscura hace unos momentos...
¡alguien nos vigila!...

—No es nada... es la luz, amanece el día,
el alba nos mira dichosa y serena...—

¿Y no es nada... la luz, el agua, el alba o el árbol?...

**Pero, es que... ¿tan sólo nosotros,
los seres *humanos* somos algo o alguien?...
¿Nosotros, tan sólo, cuando ellos
eternos perviven... nosotros que andamos
la vida, inconscientes, casi?...**

**¿Pues, para nosotros, *tan sólo nosotros*
somos algo... o alguien!...**

AGRADECIMIENTO

A mi marido e hijos

¡TE agradezco, pared, de mi tranquilo hogar
el cobijo amoroso que le das a mi cuerpo,
sostienes, incansable, el techo que me cubre
y tus muros me guardan de algo que me da miedo!...

¡De ese pulular, loco, de vidas que no entiendo,
de ese murmullo ronco, como marea viviente,
de ese ajeteo continuo que parece hormiguero,
de ese gritar continuo hasta que roncós quedan!...

¡Gracias, hogar bendito que recoges mis ánimos
y en él ya bendecidos, parece que lo envuelves
en misteriosa nube de perfumado incienso
que mi alma silenciosa con amor te agradece...

Gracias, por el cariño con que me acoges siempre
cuando agotada llego de pisar los senderos...
pareces sonreirme con verdadero amor
y con amor sonrío, cuando a tus puertas llego!...

¡El alma se me ensancha de plenitudes llena
sentada en el rincón del pequeño jardín,
mis brazos apoyados en la redonda mesa...
parece que habitara yo solamente el Mundo...

Si hay ruidos, no los oigo, porque tú los auyentas...
mi frente ya descansa amorosa en mis manos
y la fatiga vuela de mi cuerpo indolente
como mistificado de divinas palabras!...

LA CABAÑA

¿VES esa luz. que a lo lejos
en un senderillo alumbra?...

¡Es la cabaña del pobre
que un palacio no vislumbra!...

Pero... ¿le visteis pasar?...
asidos por la cintura
la pupila en la pupila
y las cabezas muy juntas...

me parece que el palacio
falta no les ha hecho nunca
que la dicha se les ve
de un amor grande y profundo...

¡No necesita palacio
ese duendecillo augusto...
es más bello y más sincero
cuanto más sencillo y puro!...

¡AL GRAN HOMBRE!

¿DE que te quejas *gran* hombre
si el *pequeño* te maltrata?...

Eres grande porque tienes
en las arcas, tus haberes,
grande, porque el almacén
abarroado lo tienes
de alimentos que a otros falta
y aunque su cuerpo maltrata
y en sudor se le derrite
trabajando las jornadas,
no le da para comer
y menos para tener
las cosas que hoy hacen falta...

Y... al verse tan humillado
se siente como un pollino
por la brida sujetado...
¡y sin tener cuatro patas!
(con mi respeto al pollino)
sabe bien que no lo es
pero, si quiere comer
ha de uncirse a ese, tu carro...
las entrañas se le encrespan
el pensar se le hace negro
y tu pollino se vuelve
en un lobo carnicero...

Y, sabe que en tu almacén,
tu fábrica, o tu negocio
esperan (por más dineros)
para tu bolsillo hermoso
(para tu grandeza de hombre)
lo que tanto necesita...
y... al hombre se le envenena
todo lo que de hombre tiene

y enloquecido se entrega
a los desmanes, que temes...

¡Y no es que yo lo halle bien,
yo sé que siempre ha existido
el rico y pobre en el Mundo
pero, ¡hoy, no sé si es justo!...
De mí puedo asegurarte
que a un carro no he sido uncida,
que nada faltó a mi vida,
y que no fui atormentada
por la falta de comida
ni tantas cosas negadas;

pero tampoco repleta
de dinero tengo el arca...
y veces también me faltan
cosas que a otros bien les sobra...
como no son perentorias
muy bien sin ellas me paso...
no sé si llegado el caso
del hombre necesitado
me desahogaría en metralla
contra tus muros cerrados...

Y... pienso que no ha de ser
para ¡el grande! todo bueno,
junto al *grande* está el pequeño,
¡y al pequeño has de temer!...
¿Por qué tu vida has de haber
tranquilo siempre pasar?...

¡Vida, es intranquilidad
y la tuya haz de tener,
así puedes suponer
del intranquilo el penar
y cuando estés en tu casa

de comodidades plena
piensa en las rudas faenas
en que el pobre se desgasta;
mira si puedes privarte
de un poquito de tus goces
para aquel que pena y llora...
¡raro es que, a buena persona
con encono, se le trate...
y es tremendo disparate
humillar a una persona!...

Son terribles vanidades
de sentimientos inícuos...
¡piensa hombre *grande* en el *chico*
y verás que bien lo pasas...
en vez de odios hallarás
afecto grande y sincero,
no te envanezca el dinero...
que no es *todo* en este Mundo.

¡Una tranquila conciencia,
una bondad en el alma...
la sonrisa de un vecino,
la de un alma atormentada,
un afecto verdadero
es, de este Mundo la dicha
¡Piensa *grande* en el *pequeño*!...

UN VACIO ESPANTOSO

VACIA de pensamientos,
vacía de sentimientos...

¡qué horror!... completamente
vacía, de cuerpo y alma,
miro hacia fuera...
y hacia dentro... ¡nada!...

Fuera veo cosas
al parecer, vacías...
y adentro, sigue vacía mi alma
...y mi cuerpo ¡vacío!
aunque vivo... sin movimiento...
¡Sólo algo en mi cerebro!...

¿Latido o movimiento?...
¡Algo... algo ahí,
sólo ahí... queda algo!...
¡He de moverme, he de llenar
este vacío espantoso
que molesta!...

Sí, todo está vacío...
¿de qué llenarlo?...
¡Acaso de silencios... sí,
son amables los silencios...
pero silencios, llenos
de pensamientos e ideales!...

¡NO PIENSES MAS!...

NO pienses más y olvida tu pasado
tan lleno de contento...
no piense más, puesto que hoy
sólo es en tí un recuerdo...

Tuviste tus ensueños ya logrados
pasaron por tus dedos
como las cuentas del rosario
que acaricia tus manos...

Se terminó el rosario desgranado,
se terminó tu ensueño,
el contento pasó... pero en tí queda
el humo de ese fuego...

Aplacadas las ansias, tranquilizas
sin movimiento, el cuerpo,
prétendiendo conservar, en tu alma
tus antiguos contentos...

Pero... no sueñes más, pierdes el tiempo,
si las pasadas alegrías que perdiste
pretendes atraparlas con los dedos!...
¡Da gracias por tu dicha ya pasada
al menos ~~las~~ gozaste, confórmate con eso!...

¡ME LLAMO MELANCOLIA!

ESTA noche me hallé
una triste mujer
y era sólo una sombra
con la forma de un ser;
mi amistad le ofrecí
y ella triste aceptó
que otra sombra era yo
evaporada y gris...

¿Cómo te llamas —dije—
solitaria en la vida?

¡No sé mi nombre —dijo—
las gentes al llamarme
dicen: Melancolía!...

¡Esta tristeza amable
que nos tocó al vivir,
este, sin dolor, tristes,
este querer la vida
aunque no nos complazca,
esta vida, al vivirla
callada y silenciosa
pero envuelta en poesía...
este retiro agosto
dentro del alma misma,
este vivir soñando
con tu sueño escondido...

Este ocultar la pena
que nos causa en la vida
las locas pretensiones,
el egoismo indigno,
las presunciones huera
que, para nada sirven!...
¡Sí, me gusta tu nombre,

desde ahora lo hago mío
y ya seremos dos...
me llamo como tú,
yo soy... Melancolía!...

EL MISTERIO

¡BARAJAR en mis manos el misterio...
desmenuzarlo, tornillo por tornillo
como un gran artefacto!...
¡Averiguar, el cómo fue,
por qué se dijo...
si dijeron verdad o si mintieron
y, si fue así... sí verdaderamente...
fue preciso!...
¡Hinco mis dientes y estrujo
el gran misterio...
ese misterio, esclarecer, no puedo
y es así, que mis brazos he cruzado!...
¿Qué me importa el saber, o el ignorarlo?...
¡Pero siento el misterio corroerme,
aunque tampoco quiera averiguarlo!...

ORACION II

¡MADRE mía de Dolores
que guardas mi cabecera,
haz que aprueben a mi hijo
en esa *bendita* Escuela!...

¡Han aprobado a mi hijo!...
¡Madre mía de Dolores...
he de llevar a tu altar
las más bellas de mis flores!...

¡El hijo en su juventud
no sabe del sufrimiento
que motivan en sus madres
el menor de sus tropiezos...

Tu sabes, que el tuyo ¡Dios!
entre tu pena y su fuerza
prefirió salvar al Mundo
aunque de dolor murieras...

¡El, como Dios, pudo darte
esa enorme fortaleza
y así, aunque en dolor transida
viviste, aunque él muriera!...

Pero... el mío no es un Dios...
ni yo soy tú, ¡madre buena!...
¡Ayúdale porque pueda
verle feliz en la Tierra!...

Parece él no preocuparse
¡la juventud no le deja!...
por eso yo te lo pido,
¡te lo pido madre buena!...

¡Por la sangre de tu hijo,
por los dardos de tu pecho...

**porque hemos sufrido ambas
y es un martirio tremendo!...**

EL MAL DUENDE

HAY un mal duende en la vida
que goza cuando alguien sufre
pero, le cogí la vuelta
y no le doy ese gusto...

El bien quiere que yo llore
pero en mí, no lo consigue...
cuando me ahogan las lágrimas
me las trago, y me sonrío...
¡Ah, duende maldito y malo,
como sufro, como sufro...
aunque... allá, siempre a escondidas...
y es más penosa mi lucha ...

A LA MUERTE DE SAULO TORON

¡OH, Saulo!... ¡Qué triste has dejado a tu Mar!...
¿Quién va a cantarle como tú lo hiciste?...
Se marchó, ha muchos años ¡Tomás Morales!
y quedaste tú solo, como amigo entrañable!...

Aunque, callada tu voz... hace años
que el tiempo no perdona ¡oh Musas!...
ese Mar seguía unido a tu persona,
que eras, ya lo dijiste, de Mar y corazón...

¡Se fue tu corazón y el Mar quedose
solo angustiado... ¡un Mar sin corazón!...
y es por 'esto, que muy temprano, yo
a su ribera volé por consolarle!...

También se llegó el Sol que con brillante luz,
con sus dorados rayos jugueteando, al triste
quiso elevarle en fortaleza y ánimo...
¡No desmayes, oh Mar —le dice— no desmayes!...

Saulo, tu amigo, fuese a cantar al Cielo
¡ni el poeta, en la vida es perdurable!...
el te cantó, que al fin era su espíritu,
su tierno corazón, molécula de mares...

¡Alzó el Mar su cabeza rizosa en blanca espuma
goteando en chispas de lágrimas su llanto...
decís muy bien —repuso— seré yo desde ahora
quien cante, con rumorosa voz, a Saulo!...

¡TE VAN DEJANDO EL ALMA!...

TE van dejando en el alma
las cosas que van muriendo
como campanillas blancas
convertidas en recuerdos.

Te van dejando en el alma
esos días que se fueron
una nostalgia infinita
sin que puedas detenerlos...

Te van dejando en el alma
la pena y el desconsuelo
como nudos retorcidos
que no pudiste romperlos...

Y, todo en el alma juntos
alegrías y tormentos
se te hacen un revoltijo
que ya no lo desenredas...

No sabes si fue tu vida
feliz, dichosa o funesta;
no sabes si de vivirla
te has sentido satisfecha!...

INDICE



| | |
|---|----|
| Prólogo | 5 |
| VOZ QUE DEL SUEÑO VUELVE | 25 |
| Siempre juntos | 29 |
| ¡Amor! | 30 |
| Reencuentro con la vida | 31 |
| Desde lo más profundo | 32 |
| Todo canta | 33 |
| La espera | 34 |
| Amor que no nace bien | 35 |
| Ausencia | 37 |
| ¡Desde lejos mejor! | 38 |
| Recuéstate | 40 |
| Amor y poesía | 42 |
| Corazón aguanta | 45 |
| Una vida | 46 |
| ¡Si yo te dijera! | 47 |
| Esperando un amor | 48 |
| Contestando a <i>Chispas</i> , de Tirso | 49 |
| Esperando amor | 51 |
| Lejos de ti | 53 |
| El trigo y el molinero | 54 |
| DONDE FELIZ EN MI NIÑEZ VIVIA | 57 |
| A Yaiza | 61 |
| La casa amarilla | 62 |
| La caldera de los cuervos | 63 |
| A los dioses del Olimpo | 65 |
| Atardecer en Yaiza | 66 |
| Las Montañas de Fuego | 67 |

| | |
|---|------------|
| Añoranza del trigo en las laderas | 69 |
| Los aromas de Yaiza | 71 |
| Atardecer y noche en Yaiza | 72 |
| Junto al ventanal | 73 |
| A los molinos de Lanzarote | 75 |
| Los marineros | 77 |
| La higuera | 79 |
| Las salinas de Janubio | 81 |
| A la isla del amor | 83 |
| No me pidas que vuelva | 85 |
| ¡Campesino! | 87 |
| A Lanzarote | 89 |
| Femes de Rubicón | 92 |
| La voz de las montañas | 94 |
| Arrecife de Lanzarote | 96 |
| Playa Honda | 97 |
| A Hilario | 99 |
| NO HE PERDIDO MI NOMBRE | 101 |
| Despedida a Managua | 105 |
| Piedra de carne | 107 |
| Oración | 108 |
| Al invierno | 110 |
| Esperando la felicidad | 111 |
| La barca del pensamiento | 113 |
| Al poema | 114 |
| Buscando la fuente | 115 |
| Anochecer marino | 117 |
| La noche solitaria | 118 |
| Los sentidos protestan | 119 |
| Ante la guerra del Vietnam | 121 |
| A Amado Nervo | 123 |
| Fecundidad | 124 |
| Yo acuso | 125 |
| Buscando la madre | 128 |
| ¿Todo eso, es nadie? | 129 |
| Agradecimiento | 131 |

| | |
|--|------------|
| La cabaña | 132 |
| ¡Al gran hombre! | 133 |
| Un vacío espantoso | 136 |
| ¡No pienses más! | 137 |
| ¡Me llamo Melancolía! | 138 |
| El misterio | 140 |
| Oración. II | 141 |
| El mal duende | 143 |
| A la muerte de Saulo Torón | 144 |
| ¡Te van dejando en el alma! | 145 |
| Índice | 149 |

ULPGC.Biblioteca Universitaria



633390

BIG 860-1 SUA poe



Manuela Suárez, que, según todos los indicios, fue una niña precoz en casi todo, quiso escribir desde siempre —en realidad ha escrito siempre— como al dictado de una “voz”, de repente, “en trance de...” Siente, presente, que va a versificar incluso contra viento y marea, como cada poeta, sin reparar en cómo o de qué manera puedan situarla o catalogarla después... Lo difícil para ella es callar, romper su línea, apagar su tono, porque es así como siente y su complacencia es así... a gusto suyo y no de otra manera.

... ..

... el mundo poético de Manuela Suárez es tan íntegramente suyo, tan caído de abajo arriba que apenas si cabe ya en la tristeza de la carne autumnal como vínculo de solidaridad con los demás hombres y, aunque es cierto que la compasión provoca reacciones de amor propio, conviene reflexionar sobre esta poetisa entusiasta que va cediendo, claudicando, entregando su tesoro, pieza a pieza, “este polvo de oro entre mis dedos”, sin remedio, y porque sabe que en adelante algo desconocido hasta ahora la visitará en cada crepúsculo, y su nombre es la melancolía.

(Fragmentos de: *El aliento poético de Manuela Suárez*
de Agustín de la Hoz.)